

**ESTABA LA PÁJARA PINTA SENTADA EN EL VERDE LIMÓN, NOVELA  
TESTIMONIAL DEL PANORAMA PEREIRANO A COMIENZOS DEL SIGLO XX**

**POR:**

**OLGA LUCÍA MUÑOZ LOPERA  
OSCAR FERNANDO RAMÍREZ MORA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**2010**

**ESTABA LA PÁJARA PINTA SENTADA EN EL VERDE LIMÓN, NOVELA  
TESTIMONIAL DEL PANORAMA PEREIRANO A COMIENZOS DEL SIGLO XX**

**POR:**

**OLGA LUCÍA MUÑOZ LOPERA  
OSCAR FERNANDO RAMÍREZ MORA**

**DIRIGIDO POR:**

**WILLIAM MARÍN OSORIO**

**Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá**

**Proyecto de grado para obtener el título de Licenciado del programa de Español y  
Literatura**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**2010**

## **Agradecimientos**

Agradecemos a nuestro director de proyecto de grado, William Marín Osorio, por su apoyo incondicional y sus pertinentes sugerencias para la realización del presente trabajo.

Por otro lado, le debemos un agradecimiento especial a Rigoberto Gil Montoya por sus consejos y apoyo.

Y también, un enorme agradecimiento a Olga Ángel Marulanda, José Ricardo Ángel Drews y María Patricia López Gómez por facilitarnos la búsqueda de material sobre la obra de Albalucía Ángel.

## Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	12

### Capítulo I

*Algunas consideraciones sobre la narrativa de Albalucía Ángel*

1.1 Vida, obra e influencias en la autora.....	19
1.2 Escritores contemporáneos con su época.....	20
1.3 Algunos elementos esenciales de la novela <i>Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón</i> .....	25

### Capítulo II

*Una mirada imparcial por parte de la autora a la crisis colectiva acaecida en Colombia*

2.1 Contexto social y político en el que fue escrita y publicada <i>Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón</i> .....	27
2.2 Imparcialidad por parte de la autora sobre el conflicto nacional.....	30

### Capítulo III

*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, novela reveladora del panorama histórico de Pereira*

3.1 La escritora y su preocupación por la ciudad.....	40
3.1.1 Visos sobre el origen de la capital risaraldense en la novela de Albalucía Ángel.....	41
3.1.2 Crecimiento y transformación de Pereira.....	46
3.1.3 El 9 de abril de 1948 en Pereira.....	48
3.1.4 Secuelas de la violencia bipartidista en el pueblo de Pereira.....	50
3.2 Visos de una ciudad moderna.....	53

3.3 La novela sobre el devenir histórico pereirano a través de los medios de comunicación.....	53
3.4 Una obra que muestra la simultaneidad de Pereira.....	56
3.5 ¿Una nostalgia de la artista por su ciudad?.....	62
3.6 Una breve reflexión sobre la importancia de la novela en cuestión para su ciudad.....	64
 <b>CONCLUSIONES</b> .....	 66
<b>ANEXOS</b> .....	70

*“Es verdad que el pasado está lleno de atrocidades y que a veces nos tienta la esperanza de librarnos de él, pero es también una lección minuciosa de lo que somos, un texto donde ojos visionarios pueden vislumbrar caminos nuevos para el mundo, o al menos aprender a esquivar algunas extravías posibles”.*

**William Ospina**

---

## A manera de introducción

La presente monografía tiene como objeto de estudio la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975) de Albalucía Ángel como texto desvelador del acontecer pereirano en las primeras décadas del siglo XX.

Quizás sobre la novela en cuestión se han hecho diversos estudios en cuanto al carácter estructural y el trasfondo político y social resultante de una serie de conflictos y disuasiones de la sociedad colombiana, pero no se ha profundizado lo suficiente sobre el aspecto histórico de la ciudad de Pereira que resulta ser así el tema central del presente trabajo.

Albalucía Ángel se ha preocupado por crear una estética que evidencia los acaecimientos desencadenados a mediados del siglo pasado, a nivel nacional y regional, esto resultante del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de Abril de 1948. El Bogotazo, como fenómeno sociopolítico y económico es, pues, el detonante de una serie de avatares que conllevarían a ciertos sectores de la sociedad a acudir a la violencia. Por ende, dicho fenómeno, de alguna forma, tendría repercusión en torno al proceso de urbanización que se venía cimentando en una ciudad de provincia como es Pereira.

Bajo esta perspectiva, puede decirse que la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es uno de los textos de Albalucía Ángel que recoge el legado que nos caracteriza como habitantes de la región cafetera: la oralidad, costumbres, orígenes, creencias, junto con el proceso de transformación sociocultural del entorno. Es imprescindible la forma como la artista trae a colación aquellos personajes que la historia oficial ha dejado en el anonimato o, en el peor de los casos, se recuerdan desde lo

mundano, ignorando una versión fidedigna de su existencia. Pero una de las razones por las que es menester realizar esta monografía en base de su novela cumbre, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, se debe a que la propia escritora ha sido olvidada en su ciudad de origen por razones que, en efecto, continuarán suscitando todo tipo de interrogantes. Empero, Ángel no fue la única intelectual excluida por su entorno social ya que hubo otros artistas como Alfonso Mejía Robledo quien se vio afectado por la forma como la sociedad pereirana criticó sus producciones artísticas, entre ellas la cinta cinematográfica *Nido de Cóndores*. ¿Acaso una ciudad tan retrógrada y conservadora como Pereira a principios del siglo XX sirvió de respuesta para que algunos artistas e intelectuales tomaran la iniciativa de desvelar aquellas falencias y carencias que su entorno les ofrecía, proponiendo a su vez nuevas alternativas estéticas que instaban a enriquecer el legado cultural de su ciudad?

Esta es otra razón para acercarnos nuevamente a la narrativa de la escritora Albalucía Ángel; una literata que ha sabido tratar la historia de su país en su novela sin la necesidad de reflejar un nacionalismo o algún tipo de carga ideológica procedente del izquierdismo. Pese a que se hayan realizado estudios bastante significativos sobre la novela mencionada, nuestro interés, en este caso, es el hacer un análisis e interpretación sobre la misma como texto visionario del desarrollo sociocultural que estaba manifestando la ciudad de Pereira, esto, en perspectiva del papel que cumple Ángel desde su *habitus* y su *campo literario*.

¿Acaso a la sociedad pereirana le hace falta humildad y sentirse orgullosa del talento de sus artistas y escritores que han logrado reconocimiento en otros confines? Prueba de ello lo certifica el teórico y crítico de literatura Raymond L. Williams quien hace una inmersión al panorama de la literatura latinoamericana como respuesta a las crisis sociales y dictaduras que predominaron en países como Argentina, México y Chile, lo cual incidiría en la forma de hacer literatura en el resto de países latinoamericanos a mediados del siglo pasado, y quien ve en la narrativa de Ángel una vastedad en cuanto a la experimentación literaria, compiladora de aquellas crisis padecidas en Colombia.



Con su obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Ángel logra romper los límites entre historia y ficción, entre el lenguaje culto y lenguaje popular..., siendo este último un medio que patentiza los cambios sociales del contexto pereirano a raíz de la llegada de la industria, la técnica, de la época de La Violencia, etc.

Así, el lenguaje, visto desde la perspectiva de la escritora pereirana, es una forma para constatar el interés de ella, no sólo con la intencionalidad de manifestar una identidad femenina, sino, además, el de representar el legado cultural que recibió de su contexto de origen como mejor lo supieron hacer los escritores pertenecientes al “Boom” latinoamericano.

La hipótesis de sentido de este trabajo apunta a que hace falta una recepción de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, en cuanto novela sobre el panorama local. El hecho de que Ángel insufla aspectos concernientes a la historia de Pereira obedece a una nostalgia, a una recuperación de aquellas experiencias que influyeron en su vida y que, de algún modo, consciente e inconscientemente se reflejan en su novela.

La ciudad se convierte un tema esencial en el desarrollo de la presente monografía por el hecho de que en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* hay aspectos relacionados directamente con el proceso de fundación y cambio cultural en la ciudad de Pereira como producto de los cambios políticos y económicos en los que se vio afectado el país y que influyeron en el crecimiento y el cambio de la misma.

Algunos críticos literarios señalan que el desconocimiento de la obra de Albalucía Ángel, en décadas pasadas, obedecía a razones de carácter político, sociales y religiosas. Valdría preguntarse si estas mismas causas continúan estigmatizando el acto de leer sus textos. Claro está que Ángel no le interesa ingresar a un canon, ni siquiera le importa que su literatura entre directamente al mercado literario; su finalidad es explorar un hermetismo; cuestionar y exigirle al lector.

Basándonos en las ideas expresadas en líneas anteriores, ¿cómo puede ser que una escritora que tiene una relación inherente con los intelectuales del “Boom” latinoamericano (1960-1970), y que manifestó interés en documentarse sobre la vida de Pereira para construir su novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, aún sea poco leída en los espacios académicos y sociales de la ciudad circunscrita? ¿Por qué su narrativa es

desconocida y, sobretodo, en la región de la cual es procedente? ¿Será que el problema radica en la estructura que yace en su novela, puesto que se recurre a distintas voces y acontecimientos que no tienen un orden cronológico?

La *rebeldía* por parte de la artista se debe a una época de crisis y decadencia social, de marginación a las propuestas artísticas. Bajo este respecto, el hecho de que la autora escriba sin atender a un orden convencional *no* quiere decir que ella manifieste una falta de conciencia sobre la escritura; al contrario, Albalucía Ángel quiso poner de manifiesto una nueva forma de expresar su pensamiento, donde reflejara su desidia frente una cultura hegemónicamente patriarcal como la nuestra y, por qué no, de fulgurar el grado de cobardía por parte de la mujer al cederle espacios y privilegios al género dominante.

La literatura de los años sesenta y setenta, a parte de ser respuesta a la época de “La Violencia” de finales de los años cuarenta, fue un medio que cuestionaría tanto la hegemonía por parte de un sistema político militar que instigaba la intimidación como forma para controlar a la sociedad; de acallar el pensamiento juvenil y, de paso, de reivindicar su perpetuación en el poder.

La literatura como instancia poética, parafraseando a Rigoberto Gil, es una de las expresiones más indicadas para *mistificar* una realidad que cuestiona la verdad ofrecida por el poder. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* cumple con dicha apreciación.

En este sentido, es pertinente hacer un esbozo de lo que se abordará a continuación. En *el primer capítulo*, haremos una breve descripción de la vida y obra de la autora pereirana; la relación que tiene su narrativa al tratar temáticas que también fueron desarrolladas por escritores de Colombia y de otros países latinoamericanos; señalaremos algunos elementos recurrentes en su literatura y las influencias que marcaron en su forma de escribir. En *el segundo capítulo* abarcaremos La Violencia como hecho trascendental del panorama nacional; pese a ser una temática muy analizada por diferentes autores sobre la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, nos servirá de prefacio para abordar el panorama sociocultural pereirano durante aquella inestabilidad política, especialmente, en *el tercer capítulo*, trayendo a colación categorías como *el habitus* y *el sujeto cultural* dilucidadas por Pierre Bourdieu, Lucien Goldman y Edmond Cros. Luego se harán las

respectivas conclusiones sobre el análisis e interpretación de la obra y se anexará una propuesta pedagógica en relación con la misma.

La literatura pasa a convertirse entonces en una de las formas más sutiles que le permite a Albalucía Ángel dialogar con sus vestigios de origen. Si bien es cierto que ella acude a los recuerdos de la infancia para reconstruir el pasado de su familia y de la ciudad en la que recibió sus primeros pasos de formación intelectual, todo lo que ella consigna de sus diálogos con familiares y amigos son a través de la oralidad. El lenguaje es, pues, el punto de partida a la exploración de una sociedad teniendo en cuenta de que este lo permea todo; lleva consigo una carga ideológica heredera de un grupo social. El aparato ideológico de la escritora parte de su interés en escuchar las voces de sus semejantes como una forma de aprehensión sobre el pasado de su pueblo sin prescindir, no obstante, de que su narrativa no quiere estar enmarcada dentro de una inmersión costumbrista, sino, por lo contrario, darle a esta última una validez universal. Así su obra pasa del costumbrismo a una exploración mucho más general así tal cual Faulkner quiso expresar los problemas de su tierra como un problema universal.

A parte de hacer una contundente descripción del paisaje cultural que se venía construyendo en la infancia de la ciudad, se resalta las formas de vida, creencias como formas integrantes del habitus de sus primeros pobladores. La presencia de los recuerdos por medio de la tradición oral y aquellas lecturas iconográficas de las principales plazas de su ciudad realizadas por Albalucía Ángel, son experiencias que confirman su nexo con el contexto al cual hizo parte en sus primeros años de vida.

Cabría hacerse las siguientes preguntas: en la actualidad, ¿el texto de Albalucía Ángel se puede ver como un tabú ateniéndonos a las temáticas que revela? ¿O será que, como vivimos en una época en el que el Estado encubre otros vejámenes sin darle importancia a los de épocas pasadas, la obra de la escritora pereirana no lo afectará mucho? ¿Cómo dialoga la obra de la escritora colombiana con el contexto pereirano del presente?

---

## Marco teórico

Albalucía Ángel, en sus inicios como escritora, comienza abarcando un tema de carácter social, político y económico para la historia del país. La época de “La Violencia” acaecida a finales de los cuarentas en adelante dejaría su mancha en la concepción que se tenía de construcción literaria, máxime, cuando la literatura colombiana carecía de una potencialidad en cuanto a una tradición, estética y a un componente fuertemente sociológico. De este modo, tendremos en cuenta la categoría de la *novela de la violencia*.

En primera instancia, los enfrentamientos entre liberales y conservadores se convertirían en anécdotas para una construcción novelística -esto sin prescindir de una mirada maniqueísta por parte del intelectual de mitad del siglo XX; pese a que eran incesantes las descripciones sobre el número de víctimas que expiraban a raíz del conflicto, hacía falta un grado de profundidad por parte del escritor que detallara las reacciones que generaba la época de La Violencia. Así, los intelectuales de ese entonces se darían cuenta de que dicho fenómeno no sólo se trataba de referir las disputas por el *poder* entre los dos partidos políticos tradicionales de Colombia, ni del número de víctimas que expiraban a raíz del mismo. La violencia era un problema complejo porque influía en la sociedad quien sentía *pánico* por la presencia constante de la muerte. “Lentamente -intuye Augusto Escobar Meza- los escritores se despojan de los estereotipos, del anecdotismo, superan el maniqueísmo y tornan hacia una reflexión más crítica de los hechos, vislumbrando una nueva opción estética y, en consecuencia, una nueva manera de aprehender la realidad”<sup>1</sup>. No cabe duda que gran parte de estos escritores cimentarían una nueva forma literaria,

---

<sup>1</sup> Véase el ensayo titulado: *Literatura y Violencia, en línea de fuego*, hallado en el libro *Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX, Diseminación, cambios, desplazamientos*, Vol. II, de María Mercedes Jaramillo/ Betty Osorio/ Ángela I. Robledo (Compiladoras), Ministerio de Cultura, Bogotá 2000, Pág. 323 y 324.

donde se recopilaría diferentes puntos de vista en relación al estado de consumación y terror que generaba La Violencia. A este respecto Augusto Escobar Meza asevera lo siguiente:

La literatura que trata el fenómeno de la violencia se puede precisar [...] como aquella que surge como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos histórico-políticos acaecidos antes del 9 de abril de 1948 y la muerte del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, hasta las operaciones cívico-militares contra las llamadas "Repúblicas Independientes" en 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros aún hoy vigentes. En otro sentido, como aquella literatura que nace, en una primera fase, tan adherida a la realidad histórica que la refleja mecánicamente y se ve mediatizada por esos acontecimientos cruentos, para dar paso a otra literatura que reelabora la violencia ficcionándola, reinventándola, generando otras muchas formas de expresarla<sup>2</sup>.

La novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, quizás uno de los textos que mejor ha desarrollado el tema de La Violencia -escrito años posteriores a aquella época sangrienta- cumple con las descripciones señaladas por parte de Escobar Meza, agregándole el interés por parte de Albalucía Ángel por experimentar con la estructura narrativa para representar un estado psicológico (el delirio, el sueño y la infancia) de un personaje que creció en medio de los rumores y el pánico. Empero, el interés de la escritora no estriba solamente en el acto de denunciar a las diferentes instituciones sociales, sino más bien el de *subvertir* y *transgredir* las formas discursivas que distinguen a cada uno de éstos.

Rigoberto Gil Montoya intuye que las novelas escritas durante el periodo de la violencia caían en meros discursos de consigna, en posiciones ideológicas. Cosa que no le atañe a Albalucía Ángel quien logra trascender el mero acto de denuncia a través del lenguaje poético. Para Gil Montoya, aquel escritor que caía en una consigna o por una posición ideológica sacrificaba el hecho estético por

...el discurso puesto al servicio de intereses de grupo o de dominio. Muy pocas de las casi setenta novelas que sobre la violencia se escribieron entre los años cuarenta y setenta en Colombia, logran trascender a falta de elementos estéticos, producto del trabajo sobre el lenguaje y sus posibilidades. De manera que se enfrenta al lector a textos meramente lineales y que remarcen, a lo sumo, cuadros de

---

<sup>2</sup> Escobar Meza, Augusto. *Literatura y Violencia, en línea de fuego*, Ministerio de Cultura, Pág. 324.

costumbre o descripciones que obedecen más al ejercicio periodístico o informativo, que a la necesidad de poetizar un mundo conflictivo y abstracto en la dinámica de sus actores<sup>3</sup>.

Por lo tanto, como nuestra hipótesis de sentido hace alusión a los componentes socioculturales de la ciudad de Pereira subyacentes en el texto de Albalucía Ángel, categorías sociológicas como el *habitus* de Pierre Bourdieu, y el *sujeto cultural* de Edmond Cros son de vital importancia para el presente trabajo. Para este último

Un hecho literario puede ser también un hecho sociológico, pero el acto literario en sí no es sociológico. Una partitura musical olvidada en un cajón no existe sociológicamente. Tiene que ser interpretada y escuchada. Sólo el acontecimiento musical de la ejecución y de la audición de la obra es sociológico. Lo mismo sucede con la literatura<sup>4</sup>.

Para Cros el *sujeto cultural* está relacionado con las aprehensiones, las distinciones que manifiesta un sujeto como imagen representativa para una determinada sociedad.

...un avatar del sujeto ideológico. Es este sujeto el que se auto-representa en todo acto de representación. Aquellos o aquellas a quienes la colectividad delega para representar, esto es, para exorcizar su destino, acceden por esta función a un estatuto que los distingue radicalmente de aquellos mismos con quienes tienen por misión identificarse y que los convierte ya en réprobos –como en la edad clásica–, ya en ídolos –como en nuestras sociedades modernas<sup>5</sup>.

Por otro lado, para Pierre Bourdieu, en sus textos *Sociología y cultura* (1984) y *Respuestas por una antropología reflexiva* (1995), el *habitus* representa aquellos comportamientos, disposiciones que el sujeto va adquiriendo durante su interrelación con el entorno. En otras palabras, dicha noción tiene que ver con las destrezas que el ser humano va adquiriendo y realizando consciente o inconscientemente durante su interacción con el contexto social. Veamos con más precisión la definición que se confiere al respecto:

---

<sup>3</sup> Gil Montoya, Rigoberto. Artículo ensayístico: *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, publicado en la Revista de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira, Año 7, N. 23, 2000, Pág. 57.

<sup>4</sup> Fuguen citado por Edmond Cros, en *Literatura, ideología y sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986, Pág. 14.

<sup>5</sup> Cros, Edmond. *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis*, Fondo editorial universidad EAFIT, Medellín, 2003, Pág. 36.

El principio de la acción histórica, tanto la del artista, la del científico o la del gobernante, como la del obrero o el burócrata, no es objeto que pudiera enfrentarse a la sociedad como a un objeto constituido en la exterioridad. No reside en la conciencia ni en las cosas, sino en la relación entre dos estados de lo social, es decir entre la historia objetivada en las cosas, en forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos, en forma de esas disposiciones duraderas que yo llamo *habitus*. El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo. Y la incorporación de lo social que supone la acción que es un éxito social y la experiencia común de este mundo como algo que cae por su peso<sup>6</sup>.

En otras palabras el *habitus* tiene que ver con aquellas prácticas sociales, rituales, costumbres que el sujeto va incorporando a lo largo de su experiencia con el mundo que lo rodea y que van configurando sus formas de comportamiento e interacción. Las distintas representaciones del lenguaje mismo (el habla, la escritura, los gestos, etc...) hacen parte del *habitus* que el ser humano aferra en su diario vivir. Todo este tipo de discernimientos influyen directamente en su subjetividad.

Es importante aclarar que la teoría de Bourdieu intenta romper con el empirismo y las formas *a priori puras* defendidas por los filósofos metafísicos como Kant o Descartes. El sociólogo francés no se basa en las estructuras innatas que posee el ser humano como tanto quisieron propender sus antecesores. Para él, dichas disposiciones devienen de la relación intrínseca que tiene el sujeto con su entorno y viceversa; he aquí cuando el sociólogo afirma que “el *habitus* es una subjetividad socializada”<sup>7</sup> en el sentido de que toda disposición o estructura mental dependerá esencialmente del nexo imprescindible entre el sujeto y su contexto. Para que todo *habitus* tenga apremio con la existencia del ser humano, debe existir un *campo* en el que se pueda manifestar; toda disposición o adquisición dependerá de algo en lo cual sea realizado, y el *campo* pasa a convertirse, pues, en el medio por el cual el *habitus* se desenvuelve y le dará sentido e interés. Una persona de un determinado *campo* social compartirá los mismos gustos y preferencias con personas de su mismo *habitus*; esto anterior se denomina *afinidades colectivas*. Por ende, para Bourdieu la relación entre *habitus* y *campo* es

---

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F, 1984, Pág. 69.

<sup>7</sup> Bourdieu, Pierre/ Wacquant, Loïc J.D. *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México D.F, 1995, Pág. 87.

... ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes; las discordancias pueden ser el origen de habitus divididos, incluso desgarrados. Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significante, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías<sup>8</sup>.

Para Lucien Goldmann -quien mejor aplica el concepto de habitus dentro del campo literario desde un enfoque psicoanalítico- el escritor es el vocero de un grupo ya que adquiere a lo largo de su oficio como investigador y buscador de una “verdad” una serie de conductas que están arraigadas al entorno del cual éste es procedente; por tal motivo, el artista o intelectual, en muchas ocasiones, no es consciente de lo que dice el texto ya que este cobra vida por sí solo, los personajes se revelan pormenorizando los rasgos más dicientes de su cultura.

La relación esencial entre la vida social y la creación literaria no incube al contenido de estos dos sectores de la realidad humana, sino tan solo a las estructuras mentales, lo que podríamos llamar las categorías que organizan a la vez la conciencia empírica de cierto grupo social y el universo imaginario creado por el escritor<sup>9</sup>.

Por su parte, G.N Pospelov asevera que la literatura es el arte que mejor se presta para el estudio sociológico, resultante de un pensamiento creador que en su fondo “brotan las fuentes de la vida social que [la nutre] y que de ordinario se ofrecen con toda claridad a nuestra vista”<sup>10</sup>. La anterior aseveración es de suma relevancia para el caso de la novela que nos compete estudiar porque la escritora Albalucía Ángel toma prestados algunos elementos característicos de su cultura como el lenguaje popular propio de la tradición oral, junto con las prácticas sociales que prevalecen en su entorno para, de esta forma, convertirlas en elementos que constituyen su ficción; todo texto literario partirá entonces de las experiencias que el escritor tiene con su contexto para la cimentación de su obra literaria. Esta última, parafraseando a Goldmann, es la expresión de la visión del mundo, de un modo de ver y sentir un universo concreto de seres y cosas, en el que el escritor se

---

<sup>8</sup> Bourdieu, Pág. 88.

<sup>9</sup> *Sociología de la creación literaria*, Lucien Goldmann, Jacques Leenhardt, G.N Pospelov, Umberto Eco, Georg Lukács, y otros (autores), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, Pág. 13.

<sup>10</sup> *Sociología de la creación literaria*, Pág. 80.



caracteriza por ser un individuo que encuentra la forma adecuada para crear y expresar ese universo.

Podríamos decir que tanto para Bourdieu como para Goldmann el *habitus* o las *estructuras mentales* no son formas *a priori* innatas del sujeto; estas nociones se adquieren en la medida que el individuo interacciona con el medio social.

La literatura, por consiguiente, responde a un *habitus* específico en el que el esteta del lenguaje es el heredero de una tradición cultural característica de su época y, al asumir un alto grado de consciencia frente a su contexto situacional, entreteje todo tipo de situaciones que reflejen un mundo autónomo, rico de significaciones que será objeto de la interpretación sociológica.

El escritor, como representante de un determinado campo social, tendrá la posibilidad de plasmar parte de aquellas experiencias que ha asimilado en su contexto de origen como una representación del vestigio cultural. La dialogicidad entre el artista y su contexto, lo que tanto le inquieta y todo el acervo cultural que se conglomerará a su alrededor, es una forma de representar su *habitus*.

Teniendo en cuenta de que en el *campo* es necesario que haya gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, según Goldman, ¿cual podría ser el *habitus* y el *campo* que desempeña la escritora Albalucía Ángel, quien ha realizado una importante reconstrucción de un hecho trascendental para la historia de Colombia desde aquel 9 de abril de 1948, como también el hecho de reflejar los cambios y transformaciones que ha presentado la ciudad de Pereira a comienzos del siglo XX? ¿Por qué para la escritora resulta de suma importancia la oralidad como forma de revitalización y reconstrucción histórica, no sólo de aquellos acontecimientos imborrables y nefastos -fruto de la intolerancia y la sed por el poder de los años cuarenta en adelante-, sino también de sus raíces ancestrales y del pueblo al cual ella hizo parte en sus primeros años de vida, teniendo en cuenta, además, de que sus necesidades como recopiladora del acontecer pereirano la vieron obligada a distanciarse de su medio social y, de paso, exiliarse –voluntariamente- en otras partes del mundo? Y, por último, ¿cómo se puede evidenciar el sujeto cultural como representación colectiva en su obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*? ¿Cuáles son los límites entre ficción y realidad histórica? ¿Estas acaso se rompen totalmente dejando entre

dicho el concepto de “verdad” que tanto ha instaurado la historia oficial? Estas preguntas, por consiguiente, se tratarán de responder en la medida de que hayamos abarcado los visos históricos subrayados en la novela de Ángel que explican las razones por las que la ciudad de Pereira, a parte de ser uno de los puntos de convergencia para las diferentes culturas existentes en Colombia, sirve de pretexto para la escritora con el fin de mistificar una crisis vivida de forma colectiva.

---

## Capítulo I

### Algunas consideraciones sobre la narrativa de Albalucía Ángel

#### 1.1 Vida, obra e influencias en la autora

Albalucía Ángel, *Arathia*<sup>11</sup>, nace en Pereira, Colombia, el 7 de septiembre de 1939 en el lecho de una familia acomodada. Por su alta condición social, pudo acceder al mundo cultural con la finalidad de potenciar su legado artístico e intelectual. En su etapa adolescente haría el bachillerato en el colegio de la “Orden de las Madres Franciscanas” de Pereira y Cartago. Posteriormente estudiaría historia del arte y filosofía y letras en la Universidad de los Andes en Bogotá e historia del arte y Literatura en las universidades de Roma, la Sorbona de París y Chelsea School de Londres. Entre sus publicaciones están: *Los girasoles en invierno* (1966), finalista del concurso *Esso* de novela 1966; *Dos veces Alicia* (1972); *Misiá señora* (1982), *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975)<sup>12</sup>; *Tierra de nadie* (2003) -una obra prácticamente inédita. En 1978 publica una recopilación de cuentos con el título de: *¡Oh Gloria Inmarcesible!* (1979). Sin embargo, no se descartan sus textos poéticos: *La gata sin botas* (2004), *Las andariegas*, *Cantos y encantamiento de la lluvia*, y su más reciente producción ensayística *La cartilla de Panda* (2009).

Tal vez una de las figuras más reconocidas de la escritura femenina en el siglo XX fue Virginia Wolf ya que quiso expresar su determinación por ampliar las perspectivas de la novela más allá del mero acto de la narración; la escritora británica experimentó con

---

<sup>11</sup> Seudónimo de la escritora pereirana.

<sup>12</sup> Véase en Caicedo de Cajigas, Cecilia. *Literatura risaraldense*, Corporación Biblioteca Pública, Pereira, 1988. Pág. 98.

especial interés con el tiempo narrativo, tanto en su aspecto individual, en el flujo de variaciones en la conciencia del personaje, como en su relación con el tiempo histórico y colectivo. A parte de que Wolf se aventura a escribir en una época en la cual la escritura femenina era mal vista por la sociedad dominante, logra potenciar a fondo algunas temáticas que otrora quisieron cimentar los románticos y simbolistas; de paso, la creación de un nuevo estilo narrativo permitiéndole a la artista mencionada reflexionar en torno de las acciones a las que ella, por su condición de género, no podía ser partícipe. Escritoras como Margarite Yourcenar, la propia Albalucía Ángel, Laura Restrepo, entre otras, evidencian el estilo cimentado por la escritora británica.

En una entrevista hecha a Albalucía Ángel dice lo siguiente:

En cuanto a los grandes demonios de literatura de mujeres, la primera y la más importante que me afectó es Virginia Wolf. Después viene Nataly Sarraute, Christiane Rochefort y Ana María Matute. Cuando yo era joven las historias de Ana María Matute y Carmen Laforet me impresionaron mucho. Yo las seguí mucho. También, Susan Hill y Doris Lessing en Inglaterra y Elena Poniatowska y Silvina Bullrich. Sí, yo tengo grandes demonios femeninos y yo siempre he estado interesada en seguir esta literatura. Yo pienso que tiene mucha fuerza. Es llamada literatura femenina, es decir, escrita por mujeres, pero no tiene sexo. Virginia Wolf, por ejemplo, demostró esta gran dualidad en su obra maestra *Orlando*<sup>13</sup>.

## 1.2 Escritores contemporáneos con su época

La literatura latinoamericana de mitad del siglo XX abarcaría asuntos de interés político y social: la violencia, las dictaduras, el rechazo al rol que desempeñaba la mujer, los distintos grupos aborígenes, el lenguaje como instrumento ideológico que revive una tradición que intenta ser olvidada. El “Boom” latinoamericano, al decir de Ángel Rama, se distingue de la literatura latinoamericana y de la narrativa actual, en el sentido de que es:

...una petición de principios metodológica, aunque es igualmente legítimo interrogarse sobre los motivos de las operaciones reductoras de Boom, porque se aplica a unos productos en desmedro de otros, ya que nos es aceptable la candorosa concepción circulante de que sólo se debe a la excelencia artística de ciertas obras, o que habría proporcionado la cuadratura del círculo y el mundo [sic] donde todo

---

<sup>13</sup> Véase en el artículo ensayístico: *Del drama a la realidad en las piezas de Albalucía Ángel y Fanny Buitrago*, publicado en el libro *Literatura y diferencia, Escritoras colombianas del siglo XX*, María Mercedes Jaramillo/ Betty Osorio de Negret/ Ángela Inés Robledo, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia, 1995, Pág.280.

lo bueno es siempre aceptado y todo lo malo rechazado por ilustradísimos públicos lectores, y no habría ya, por lo tanto ninguna obra que quedara olvidada, no ningún autor que [sic] estuviera a cien años más tarde<sup>14</sup>.

La literatura del “Boom” no debe verse, ateniéndonos a lo dicho por Ángel Rama, solamente como una época de producción literaria; las obras publicadas que datan de ese periodo incidirían en el comportamiento mismo del escritor como *hombre público*, representante de una colectividad, de una época, de un acervo cultural. Lo señalado por el autor citado nos obliga a pensar en la imagen que representó la escritora Albalucía Ángel en los años en los que publicó su novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* luego de tener una estrecha relación con escritores de talla fina como Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio. La búsqueda de un lenguaje que le permitiera cuestionar, subvertir y transgredir los aparatos ideológicos; el hecho de crear atmósferas que privilegiarían la oralidad y otras prácticas sociales que distinguen a una cultura, conllevan así a que haya una subordinación por parte de los escritores de mediados del siglo pasado sobre sus lugares de origen.

La *modernidad literaria* que es llevada a cabo por la escritora Ángel, en tanto espíritu de época, es una “aventura de la razón, en un mundo mediado por la compleja conciencia de los seres urbanos, por la experimentación de las formas artísticas y la ambigüedad de las materias discursivas, en el plano de la relatividad de los paradigmas y los relatos”,<sup>15</sup> según Rigoberto Gil Montoya.

En este sentido, es menester decir que Albalucía Ángel hace un diálogo permanente con la literatura de otros escritores contemporáneos a su época. Su obra cumbre tiene un nexo especial con la modernidad literaria impulsada por los escritores del “Boom” latinoamericano, agregándose el hecho de que, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es una mistificación de la tradición histórica de su entorno cultural.

Respondiendo a las líneas demarcadas por Joyce y puestas en práctica por los grandes escritores norteamericanos [del siglo XX]- Dos Passos, Faulkner, Hemingway y Capote, entre otros- Ángel se plantea desde temprano la novela como instrumento de búsqueda y experimentación, de lo que en su momento entendieron Álvaro Cepeda Samudio –a quien Albalucía Ángel le dedica su libro de relatos

---

<sup>14</sup> Rama, Ángel. *La novela en América Latina, Panoramas, 1920-1980*, Procultura S.A, Instituto colombiano de cultura, Bogotá, 1982, Pág. 238.

<sup>15</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Pereira: Visión Caleidoscópica*, Instituto de Cultura de Pereira, 2002, Pág. 112.

*¡Oh gloria inmarcesible!*- y Gabriel García Márquez en los años cincuenta y sesenta<sup>16</sup>.

La aparición de escritores como Álvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez en la década de los cincuenta, miembros del “Grupo de Barranquilla”, quienes, influenciados por las tendencias narrativas norteamericanas, vieron en la crónica el mejor instrumento para poner en tela de juicio la realidad histórica que acaecía en el país, son indicios importantes que nos permiten comprender el aspecto documental e histórico que caracteriza la novela de Ángel.

Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio, por medio de sus obras cumbres, *Cien años de soledad* (1967) y *La casa grande* (1954), reviven la masacre de las bananeras como un hecho trascendental para la historia del país el cual, precisamente, había sido denunciado por Jorge Eliécer Gaitán en sus últimos días de existencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que El grupo de Barranquilla no fue el único que comenzó a experimentar con la literatura en Colombia ya que hubo otros intelectuales del centro del país que iban por esa misma brecha; entre ellos tenemos a Manuel Mejía Vallejo, Alberto Dow, Gustavo Wills Ricaurte y Arturo Laguado.

La novelística de Gabriel García Márquez, contrario al periodismo que desarrolló en diarios como *El Espectador*, conservó una huella intacta de la literatura barroca donde se privilegiaba el solazar con las palabras, la oralidad, las costumbres, entre otras características que escenifican la región caribeña, sin caer en la denominación de literatura costumbrista y adquiriendo, más bien, un valor universal en vista de la influencia que el propio Márquez recibió de Faulkner, entre otros escritores norteamericanos.

La ficción de Ángel, por ser una ardua experimentación literaria, comporta parte de la literatura barroca y novela con base documental y, en efecto, tiene las mismas intencionalidades que se propuso, en su debido momento, tanto Álvaro Cepeda Samudio como Gabriel García Márquez. *Estaba la pájara pinta sentada en le verde limón* es una novela que coteje información de archivo proveniente directamente de diferentes

---

<sup>16</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Angel*, Publicado en la Revista de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira, año 7 N. 23, 2000, Pág. 58.

estamentos sociales y tiene, a su vez, la intencionalidad de construir una “versión” que pueda ser apreciada por el lector.

No se descarta una figura tan excelsa de las letras como la R.H. Moreno Duran quien vio en el lenguaje un instrumento que le permitiría construir un complejo hermetismo en el que se reflejara la crisis colectiva generada por la violencia, la sed por el poder, la dictadura; Albalucía comparte las anteriores afinidades y, en efecto, su obra rompería con aquella percepción moralista que se tenía sobre la cotidianeidad. Tanto Ángel como R.H. Moreno Durán, al decir de Raymond L. Williams, cuestionan la frontera entre el lenguaje literario y el coloquial<sup>17</sup>, viendo en este último una forma contundente para desvelar una realidad en crisis. De esta manera, la modernidad literaria responde a unas necesidades históricas, políticas, económicas y culturales. El arte de hacer novela de los cincuenta en adelante atañe los anteriores aspectos, agregándole el interés por parte de estos intelectuales de hacer del lenguaje una fuente para poner en tela de juicio al sistema político y social. Todos los escritores aquí mencionados tuvieron un fuerte compromiso tanto con la historia y con la literatura como medio para cuestionar la “verdad” que promulgaban los diferentes estamentos sociales.

Para que su texto, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, fuera certero con lo que se sabía en cuanto a la historia de aquellos sucesos cruentos ocurridos desde 1948 en adelante y de lo que había acaecido en Pereira desde sus años de fundación, la escritora Ángel, según Rigoberto Gil, asume la novela “como un todo complejo y antes de emprender la escritura, investiga, coteja fuentes, se apropia de material documental, rescata cierto lenguaje propio del mundo infantil para insuflar en su obra un aire de poeticidad desbordante”<sup>18</sup>. Por su parte, Cecilia Caicedo de Cajigas sostiene que la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* “escarba las viejas heridas, los dolores idos, los rencores difícilmente olvidables y de esta suerte nada queda en pie bajo la búsqueda de su pluma”<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Williams, Raymond L. *Postmodernidades latinoamericanas, la novela postmoderna en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*, Universidad Central, Bogotá, 1998. Pág. 96.

<sup>18</sup> Gil Montoya, Rigoberto. Revista de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira, año 7 N. 23, 2000, Pág. 58.

<sup>19</sup> Caicedo de Cajigas, Pág. 95.

En sus demás obras Albalucía Ángel manifiesta el panorama que ha afrontado la mujer, según sus afinidades políticas, su condición social e histórica, y sus discrepancias frente al eje represor impuesto por la sociedad machista.

De este modo, se puede apreciar que el compromiso de Albalucía no es solo con la violencia a nivel nacional; la responsabilidad por parte de la autora se hace más diciente al corroborar las experiencias que, por medio de su *alter ego*, Ana –personaje principal de la trama de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*- mira meticulosamente su entorno pereirano, describiendo la esencialidad que caracteriza lugares tan reconocidos como el parque “El lago Uribe” o el “Olaya Herrera” en épocas cruciales para la historia del país.

En la década de los sesenta aparece el movimiento del *Nadaísmo*, influenciado por la filosofía de Nietzsche y Sartre, el cual renegó de la tradición literaria propia y abrazó las nuevas propuestas de Henry Miller que les permitió plantearse temáticas como el sexo, la locura, el desgarró social y la historia americana y colombiana. Fue un movimiento que quiso provocar tanto al gobierno militar como a la burguesía del país. Curiosamente Albalucía le abriría las puertas a dicho grupo en Pereira, luego de que fueron mal vistos en distintos sectores del país.

Aquella imparcialidad que otrora manifestó este movimiento, se logra evidenciar también en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel por el hecho de que, ella, al reconstruir diferentes versiones sobre el pasado, le recalca a la sociedad la gran responsabilidad que tiene sobre la crisis que agobiaba al país. Su novela sirve entonces de tela de juicio para convocar a la realidad, cuando muestra aquellos hechos y acciones que determinaron en la mitad del siglo XX enmarcado en una época por el sinsentido, la inequidad, y el desamparo de una nación resguardándose del peligro que acechaba a su sombra. Ángel tiene la responsabilidad de reflejar aquellos símbolos históricos que influyeron en la conciencia colectiva de un pueblo, ya que es a partir de estos que se desata la crisis.



### 1.3 Algunos elementos *esenciales* de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*

Más allá de su valor histórico, es imprescindible la forma como la estética de Ángel acude a los arcaísmos y demás palabras coloquiales que se hallan en desuso por la comunidad regional, convirtiéndose así en materia esencial para la construcción ficticia. Palabras como “sorombática”, “entelerida”, “filimisca”, “tuntuniento”, etc... alcanzan un valor poético en su novela.

Para Zahyra Camargo y Graciela Uribe, los mitos y las leyendas que conforman el acervo cultural de nuestro país son de vital importancia para Ángel al escribir su obra cumbre. “A partir de su presentación reconocemos cómo la mitología es un factor definitivo en nuestra formación cultural y en los roles que “debemos” desempeñar y cómo los debemos desempeñar”<sup>20</sup>.

Por su parte, Rigoberto Gil, en su ensayo titulado *Infancia recuperada en la poética de Alba Lucia Ángel*, aborda el carácter simbólico que tiene la infancia en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

El sueño es aquella actividad inconsciente que le permite al sujeto recordar los momentos de añoranza, “aventura y descubrimiento” de su niñez. Estos recuerdos son imborrables y evidencian los deseos reprimidos del individuo. Para el caso de la novela en cuestión, gran parte de aquellas remembranzas tienen una relación inherente con el impacto que generó La Violencia.

¿No son acaso los sueños, las imágenes de aquellos momentos infantiles los que hacen suspirar aún a las personas que miran hacia su pasado con mucho de nostalgia y algo de tristeza? De repente un gesto, un ademán, un atardecer, un olor quizás, hacen volver la mirada atrás, donde los pasos infantiles aún se niegan a borrar por completo las huellas de lo que aún somos o soñamos ser<sup>21</sup>.

La infancia es la reminiscencia al pasado, la reconstrucción de aquellos momentos donde existen pocas preocupaciones, aquellas instancias que no tienen un orden ni un fin, donde los sueños y las fantasías logran ser posibles; donde la concomitancia entre el cuerpo y la

---

<sup>20</sup> Camargo Martínez, Zahyra/ Uribe Álvarez, Graciela. *Narradoras del gran Caldas Colombia*, Universidad del Quindío, Armenia, 1998, Pág. 119.

<sup>21</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, Pág. 56.

naturaleza es ineludible. El bello acto de explorar el entorno sin frenesí ni prohibiciones concuerda con el delirio, el éxtasis y felicidad, los días alegres y radiantes. Empero, dicha etapa se ve opacada tristemente por la transitoriedad del tiempo, donde el sujeto madura y se contamina de los vicios sociales. La infancia no tiene otra forma más que persistir por medio del sueño y el delirio.

La infancia es ciertamente más grande que la realidad. Para comprobar, a través de todos nuestros años, nuestra adhesión a la casa natal, el sueño es más poderoso que los pensamientos. Son las potencias del inconsciente quienes fijan los recuerdos más lejanos. Si no hubiera habido un centro compacto de ensueños de reposo en la casa natal, las circunstancias tan distintas, que rodean la verdadera vida, hubieran embrollado los recuerdos<sup>22</sup>.

Ana, personaje principal de la novela, va perdiendo su inocencia en la medida que experimenta aquellas pericias nefastas. Su rebeldía también la conlleva a comprenderse a sí misma, a cuestionar a la sociedad opresora, y a tomar distancia del pensamiento ideológico que ésta difundía. Así, la novela de Albalucía Ángel trasciende el relato anecdótico para convertirse en un correlato en respuesta a la opresión por parte del *poder*; y ello es posible gracias a la dimensión estética que constituye a la misma.

---

<sup>22</sup> Bachelar, citado por Gil Montoya en *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, UTP, Pág. 55.

---

## Capítulo II

### Una mirada imparcial por parte de la autora a la crisis colectiva acaecida en Colombia

#### 2.1 Contexto social y político en el que fue escrita y publicada *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*

Todo escritor tiene la particularidad de escudriñar la realidad histórica y de asumirla desde un compromiso ético y político; por ende, para poder construir la versión de los hechos, éste debe acudir a unos elementos sutiles ofrecidos por la literatura, bien sea que una de sus tantas intenciones estribe en subvertir al *poder* o poner entre dicho la responsabilidad que tiene la sociedad respecto a la crisis que prevalece en su diario vivir. El escritor o la escritora, al decir de Bertolt Brecht, quien pretende combatir la ignorancia y contar una historia que no esté exenta de la realidad, debe asumir cinco dificultades: 1) el valor de escribirla aunque el sistema social intente rebatirla o soslayarla; 2) la sagacidad de reconocerla, aunque la intenten desfigurar; 3) el arte de manejarla como arma; 4) escoger aquellos destinatarios en cuyas manos resulte más eficaz; 5) y por último, la manía de propagarlos en éstos. Todas las anteriores condiciones las cumple a cabalidad la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel

Luego de una larga etapa de crímenes inexorables, generada a raíz del Bogotazo en 1948, las páginas periodísticas del país reflejarían los enfrentamientos entre grupos liberales que optaban a esconderse en los bosques y selvas del país defendiendo una ideología proveniente del socialismo. El panorama en las principales ciudades de Colombia no podía ser el mejor luego de que las masacres continuaban y un extraño aire de hegemonía política propendía a incentivar una reforma a la constitución.

En 1950, el gobierno de Laureano Gómez declaró estado de sitio aquellos lugares que el grupo subversivo, Las FARC, fue invadiendo a lo largo y ancho del país y, de otro lado, suspendió las sesiones del congreso de aquel año. Esta última decisión fue rebatida por una convención del partido liberal al considerarla ilegal, acusando al gobernante de cuan entonces de suprimir la libertad de expresión, de prensa y de reunión, y prometió, por consiguiente, continuar con el boicoteo de las elecciones.

Para el año de 1953, el partido conservador propuso una nueva constitución estipulando un régimen totalitario como el que se llevaba a cabo en España bajo el mando de Francisco Franco. Algunos liberales y conservadores radicales rechazaron esa propuesta y en 1953, cuando una junta militar derrocó al gobierno de Laureano Gómez, ambas facciones dieron su aprobación al golpe de Estado. De esta forma, se nombraría de manera provisional al teniente Gustavo Rojas Pinilla con el apoyo de una asamblea nacional constituyente. Durante el año de 1954 su gobierno sería cuestionado por la forma como las fuerzas militares agredieron a una multitud en la plaza de toros de “La Santa María” ya que ésta no quiso hacerle vivas al *dictador*. Por medio de la asamblea constituyente, Rojas Pinilla fue reelegido para otros cuatro años, pero la tensión fue incrementando so fruto de los desacuerdos por parte de algunos empresarios, los propios partidos políticos y estudiantes universitarios quienes forzaron la salida del general. Del acuerdo que hubo entre líderes de los partidos tradicionales (entre ellos Alberto lleras Camargo y Laureano Gómez) se promulgó una serie de consensos de paz que culminarían con la instauración del Frente Nacional en 1958<sup>23</sup>. Durante el lapso de 16 años habría intercambio de gobierno, empezando por uno liberal y finalizando con uno conservador<sup>24</sup>.

Entre los años 1971 a 1975, época en la que fue escrita la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, el país afrontaba la ruptura de la coalición de los partidos políticos, conservador y liberal; sería elegido de este último partido a Alfonso López Michelsen, concediéndole, no obstante, ciertos cargos del gabinete a los conservadores. Las

---

<sup>23</sup> Véase en el libro *Jorge Roa Martínez, Memoria de una visión cosmopolita*, Álvaro Acevedo Tarazona/Diana María Rodríguez/ Nelson Giraldo Mejía/ (autores), Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, 2009.

<sup>24</sup> *El Pacto de Sitges* (nombrado así porque fue en esta ciudad española donde se firmó) se aprobó en un plebiscito el 1 de diciembre de 1957.

tasas de desempleo persistirían suscitando una inconformidad por parte de los trabajadores y estudiantes, así como la incesante actividad aislada de la guerrilla.

Albalucía Ángel regresa al país con una rica formación intelectual recibida en Europa; en su novela *Girasoles en Invierno* ya había cimentado las bases para la construcción de una narrativa que privilegiaría, entre tantas cosas, la experimentación con el lenguaje, “un indagar constante por el ser, ese ser que se desprendió de sus raíces y ahora vaga entre interrogantes durante los largos silencios que le proporcionan tanto a Alejandra (protagonista de los girasoles) como a Ángel los gélidos inviernos europeos”<sup>25</sup>, al decir de Zahyra Camargo Martínez y Graciela Uribe Álvarez. Así, el trabajo que se propone a hacer la escritora pereirana en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* a comienzos de los setenta es significativo en el sentido de que quiso hacer una retrospectiva, bien sea a aquel panorama histórico en el que el país decantó el incremento de muertos a razón de las desconcordias entre liberales y conservadores, como también el de hecho de mostrar las incidencias que trajo consigo el fenómeno de La Violencia en la ciudad de Pereira; la intolerancia se convierte, pues, en factor que incurriría en el crecimiento de una ciudad a la cual algunos poetas e intelectuales denominarían como ciudad *sin puertas*, abierta a todos aquellos visitantes e inmigrantes de diferentes confines. La novela mencionada rompe con las barreras entre ficción y realidad, donde esta última adquiere una nueva significación. A este despecho, Rigoberto Gil escribe:

La ficción inquires por el ser en tanto sujeto social. Así, la frontera entre literatura e historia cada vez tiende a desvanecerse, en la medida en que una y otra pueden servir a intereses estéticos a través de los cuales se da cuenta de los momentos históricos más relevantes, pues toda obra que trascienda lleva implícito la carga de las épocas que forman el tinglado de las civilizaciones<sup>26</sup>.

*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* fue una forma para que Albalucía se acercara a su familia, a sus amigos y recuperase parte de aquellos recuerdos de su infancia. Este espíritu infantil tiene como finalidad “reivindicar la memoria a través de una palabra

---

<sup>25</sup> Camargo Martínez, Zahyra/ Uribe Álvarez, Graciela. *Narradoras del Gran Caldas Colombia*, Editorial Universidad del Quindío, Armenia, 1998, Pág. 107.

<sup>26</sup> Gil, Montoya Rigoberto, *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, 2000, Pág. 51.

que deviene del recuerdo y afirmación, «la infancia dura toda una vida», lo que permite, por otra parte, dar significación a la existencia en la mayoría de edad”<sup>27</sup>

## **2.2 Imparcialidad por parte de la autora sobre el conflicto nacional**

La novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, en consecuencia, no tiene como finalidad hacer denuncia sobre los crímenes y vejámenes ocurridos a mediados del siglo XX. Contrario de otras novelas que expresaron directamente la identidad política del artista e intelectual, Ángel se propone a construir distintas versiones recopiladas que *testimonien* su versión de la historia. La forma como la obra acude al correlato para no caer en la libre tentación de hacer denuncia, donde la ruptura entre el lenguaje culto y popular, el despliegue de metáforas que recrean la infancia como una exploración sensual con el entorno, se convierten así en rasgos predominantes.

*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, aparte de poetizar un mundo conflictivo y abstracto, es:

...una potente metáfora de la inacción política a la cual nuestra sociedad, a través del horrendo ejercicio de la violencia y de la inmovilidad social, condenó a la juventud de las décadas de los sesentas y setentas que no aceptaban el camino de las armas. Este es el punto de vista que mediatiza la construcción de mundo que hace la novela, su orientación ideológica. *Estaba la pájara pinta* se construye desde este estado de renuncia, de inacción. Ese es el sentido profundo del caos del enunciado<sup>28</sup>.

La novela comienza con un pequeño epígrafe firmado con el nombre de Joaquín Estrada Monsalve dirigido al joven lector para que se de cuenta de “las grandezas y miserias de la más oscura noche de [la] patria”. Esto anterior contrasta con las apreciaciones de parte de Bertolt Brecht quien intuye la clase de destinatarios a los cuales el escritor suele dirigirse con su obra. El pequeño abstracto de entrada nos advierte que las historias que se contarán en líneas subsiguientes no tienen un orden cronológico, de que la autora se valió de documentos autorizados por las fuentes que consultó y son fidedignos con los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948. Es este quizá uno de los primeros indicios que conlleva a

---

<sup>27</sup> Ibíd. Pág. 55.

<sup>28</sup> Osorio, Oscar. *Siete estudios sobre la novela de Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*, Revista Poligramas, N. 25 primer semestre 2006, Universidad del Valle. P.22.

lector a pensar si lo que leerá en líneas superiores es una historia ficticia o real. Ángel en este caso imbrica dos formas sociológicas sin la necesidad de que su obra sea panfletaria. El cruce entre la historia oficial y la historia de Ana en distintas etapas de su vida se desarrolla en la mayoría de los capítulos de la obra formando un *concierto de voces* sin marcas específicas que indican donde comienza un discurso y termina el otro, parafraseando a Zahyra Camargo y Graciela Uribe. Otro indicio importante es el epígrafe que la escritora toma de Dylan Thomas (“The memories of childhood have no order, and no end”)<sup>29</sup> confirmando el hecho de que el texto se basa en los recuerdos que el personaje principal tiene de su pasado.

Los mitos y leyendas, como *la patasola*, *el pie grande* o *el sietecueros* son utilizados por nuestra sociedad como formas para educar a la misma. Aquel acervo cultural es muy tenido en cuenta por Albalucía Ángel a la hora de narrar la infancia de Ana.

Durante su niñez, esta joven siempre mostraba curiosidad de las noticias que se transmitían en la radio sobre la forma como la gente saqueaba los distintos almacenes ubicados en plena carrera séptima de Bogotá luego del asesinato de Gaitán, y de lo cual no se cansaba de preguntarle a su madre y a su nodriza Sabina.

Es inevitable olvidar los pasajes que aluden a la vida que dicha mujer tuvo en el colegio, donde sería educada religiosa y moralmente, siendo víctima de los inexorables castigos de la madre Rudolfina; su paso de la infancia a la madurez en la que Ana mostraría su sentir femenino gracias a su amistad con Valeria. En esta etapa de su vida, cuando estaba de vacaciones en la finca de sus padres, sería objeto del deseo carnal por parte de Alirio, “el mejor tiplero de la región y famoso por su dedo mocho”.

En las últimas páginas de la novela, aquella mortificación de Ana se convierte en una sensación de alivio espiritual al amar a Lorenzo, otro de los personajes principales de la obra de Ángel. La vida universitaria que llevaba a cabo este joven, la cambiaría por sus días de activismo en contra del régimen del teniente general Muñoz Sastoque (una alegoría del presidente Gustavo Rojas Pinilla, quien a través de su templanza de dictador trató de acallar aquel sino que estuviera en su contra).

---

<sup>29</sup> “*Las memorias de la infancia no tiene un orden, ni un fin*”.

Durante su estancia en prisión, aquel joven es víctima de la tortura psicológica y física impulsada como mecanismo por parte de la policía para que confesara quiénes integraban el grupo revolucionario al cual él pertenecía. Las cartas que el joven le enviaba a su hermana, Valeria, confirman las cuitas y demás experiencias que soportó durante sus días de encarcelamiento, describiendo la forma como la fuerza pública trataba a otros estudiantes apresados. La novela finaliza con el estado psicológico y anímico en el que se hallaba este personaje. El hedor penetrante de la “mierda” del calabozo, los exabruptos por parte de los policías quienes le aseguraban que su destino sería peor si estuviera en manos del DAS; una imagen grotesca al parecer, pero que, sin duda alguna, deja entre dicho el grado de heroicidad que tiene la fuerza pública junto con las otras instituciones pertenecientes al Estado.

Nuevamente las cinco dificultades explicitadas por Brecht se pueden subrayar del pasaje mencionado ya que la escritora Ángel proyecta una situación de trance colectivo; también nos permite introducir aspectos tales como *el sujeto cultural* de Edmund Cros en el sentido de que Lorenzo representa -en este caso- un conjunto social que defiende una visión política que está en contra del régimen autoritario. Debe señalarse entonces, para el caso del personaje mencionado, que no es su clase social lo que lo distingue dentro de su misma cultura, sino su actitud desafiante frente a un sistema arbitrario y represor, esto con el fin de generar un cambio a nivel social.

Otro pasaje que es menester resaltar de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es el Bogotazo de 1948. La figura del líder político liberal, Jorge Eliecer Gaitán -ateniéndonos al concepto de Cros sobre *sujeto cultural*- que representaba la ideología de todo un pueblo el cual tenía la esperanza de vivir en un país más justo y equitativo, se ve empañada por el trágico final de su vida en manos de un hombre que decidió cumplir con la orden que le habían asignado: Juan Roa Sierra. La felicidad y la esperanza de los seguidores gaitanistas se ven carcomidas por la exacerbación y la irritación,<sup>30</sup>

1:18 pm. El policía Efraín Silva intima a rendición a un hombre caído que es arrastrado brutalmente por la muchedumbre. Lo despoja del revolver cuando ya casi

---

<sup>30</sup> Ángel Marulanda, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, instituto colombiano de Cultura, Bogotá, 1975, Pág. 23.



entra en la droguería granada. “¿Por qué lo mató?”, le preguntan. Y el infeliz responde. “Hay cosas que no se pueden decir”. Luego exclama: “Virgen del Carmen, ¡Auxíliame!”. Un embolador lo deja inconsciente al golpearlo con una caja. El agente Silva ha tomado el único papel de identidad que carga. Una libreta militar expedida al nombre de Juan Roa Sierra;

a tal grado de que desean castigar al victimario y despedazarlo por completo:

Y en medio del esparcimiento de piedras, ladrillos, garrotes y cristales, al pie de la entrada principal, el cadáver del asesino, desnudo, bocarriba, los brazos y piernas en cruz, con un ojo fuera y el otro convertido en un coagulo de sangre. Allí lo había dejado la hiena para volver por su presa. Ya un agente de la Policía, desde el andén del frente, había hecho el primer disparo contra Palacio.<sup>31</sup>

El pasaje del Bogotazo recopilado en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* tiene la particularidad de evidenciar el trastorno del habitus de las diferentes clases sociales que se vieron afectadas por la muerte del líder popular. ¿Cómo es posible que por el asesinato de un caudillo liberal se descentralice aspectos como la economía, la estabilidad política tanto de la ciudad bogotana como otras partes del país y conlleve a un periodo violento y de exacerbación, cargado a su vez de disuasiones y equívocos por parte de la sociedad?

*El sujeto cultural* es una representación de la carga simbólica e ideológica que caracteriza a un pueblo. Esto nos da pie para decir que el discurso de Jorge Eliecer Gaitán y la imagen política que éste representó, deriva de las necesidades que manifestaron las clases mayoritarias del país, conformadas por obreros, estudiantes y grupos campesinos. Teniendo en cuenta que el sujeto cultural es el delegado de una colectividad, la imagen del líder popular supo, entonces, distinguirse radicalmente de aquellos mismos con quienes tuvo por misión identificarse y lo convirtió en “protervo”, adrede, en una época donde el régimen clasista y conservador era eminente. En otras palabras, Gaitán se convertiría en ídolo, en un símbolo de la sociedad moderna y liberada de aquella hegemonía.

---

<sup>31</sup> Ángel, Albalucía. Pág. 29.

Empero, aquella metáfora de la hiena (el pueblo) que vendría por su presa (Juan Roa Sierra) -que hace parte de las crónicas que Albalucía Ángel recopiló durante en su investigación- , a nuestro modo de ver, deja entre dicho lo que representaba el pueblo. Esto contrasta por la actitud de los propios liberales quienes querían sacar provecho de la muerte de su líder para tomarse el palacio de Nariño, donde residía por ese entonces Mariano Ospina Pérez.

A los liberales les causó una gran contrariedad la propuesta de los generales y el doctor Echandía tuvo el cinismo de decirles: pero eso está fuera de la constitución. Y yo pregunto: los señores liberales, ¿qué estaban haciendo en Palacio? Pidiendo el mismo Poder, pero para ellos. ¿Y eso si no era inconstitucional?<sup>32</sup>

La Violencia en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* adquiere un carácter simbólico desde lo sociológico hasta lo psicológico. La decadencia de una sociedad ignorante que tiende a cometer los mismos errores constantes que su historia le ha precedido, la violación carnal a los infantes como forma de dominación patriarcal, la manipulación y la censura por parte de un eje represor que mitiga las esperanzas de vivir en un país más apacible, sin intolerancia alguna, etc... son simples patologías permanentes del devenir histórico de Colombia. Aquel país que en la década de los cincuenta estaba infestado por aves de rapiña que no se cansaban de cuajarse de muertos, “congestionándose de sangre [,] poblándose de miedos [,] rebosando injusticia [,] hinchándose de oprobios contra el derecho humano [,] cargándose, impregnándose, plagándose [,] colmándose de gritos, de amenazas, de olores pestilentes, de ríos en los que la corriente parecía tinta roja de tanto desangrarse liberales”<sup>33</sup> no dista de ser el mismo país que conocemos en la actualidad por el número de atropellos cometidos por el Estado y los grupos al margen de la ley.

Qué otra sociedad puede justificar sus acciones, resultando ser, pues, la sociedad más antimoral, excluyente, sangrienta y corrupta. Todo el acto de consumación por parte de ésta -que Ángel nos narra en su novela- se debe al gado de ignorancia sobre su historia; un devenir permeado por las ambiciones de diferentes gremios políticos que solo les interesaba llegar a como diera lugar a los altos mandos del poder, sin importar la

---

<sup>32</sup> *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pág. 66

<sup>33</sup> Ángel, Albalucía. Pág. 328.

devastación que iban dejando en el camino; el golpe militar como forma de impulsar el fascismo en el país, acallando a todos aquellos que mostraran inconformidad; el retraso en cuanto a un sistema cultural donde los privilegios eran para pocos generando una desigualdad social, en fin. Estas son, pues, las constantes de la realidad nacional que tienden a repetirse y, de paso, conforman la historia de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

Trabajé la estructura política de una forma absolutamente documental-dice Albalucía, citada por Gil Montoya-. La ficción, en cambio, va en sentido epistolar, mediante las cartas de un muchacho que narra sus experiencias desde la cárcel. Transcribo textos a la letra del doctor Carlos Lleras y la señora Ospina y Mariano y hago una declaración de «Chispas» de cuatro páginas. Preferí respetar ese material tal como venía porque yo no sabía rehacer un documento y ya que estaba vivo ahí, la única forma era ponerlo así. Me esforcé mucho en conseguir diferente material para que hubiera diferentes puntos de vista. No me interesaba tomar partido. No me interesaba hacer nacionalismo. Cada uno de los protagonistas reales de aquellos hechos tenía derecho a contar su versión y así le pinto a la gente la historia de todo lo que pasó.<sup>34</sup>

Cabría señalar otros aspectos que impulsaron a Ángel a escribir su novela. Zahyra Camargo y Graciela Uribe Álvarez intuyen que en este texto la escritora pereirana no solo desea compilar los hechos violentos y discrepancias de la clase dirigente y de todas las demás historias que se cruzan con la historia del país. Según las autoras, Albalucía quiere, más que todo, demostrar que ha prevalecido una violencia ancestral donde las mujeres han perdido el derecho a intervenir en las decisiones en los diferentes campos sociales, entre ellos, el de asumir una autonomía.<sup>35</sup> Y la mejor forma para lograr dicho propósito es haciendo de *la negación del ser* una forma para que Albalucía Ángel pueda apropiarse del discurso dominante. La condición en Ángel no es una esencialidad. La mujer siempre tendrá que seguir unos parámetros fijos en los cuales la intervención de los padres, los maestros y la sociedad influyen en su comportamiento, sentimientos, sensualidad y pensamiento. Valeria, la mejor amiga de Ana, es quizás uno de las figuras más dominantes en la trama de la novela por el hecho de que representa el *alter ego* de

---

<sup>34</sup> Ángel citada por Gil Montoya, Revista de Ciencias Humanas, UTP, Pág. 58.

<sup>35</sup> Ejemplo de ello lo podemos referenciar la historia de la familia Araque en la que “Don Juancho Araque fue siempre un hombre de una pieza. Mandó a las ocho hijas a que estudiaran hasta tercero de primaria donde las señoritas Torres, porque para saber poner el punto en las íes basta y sobra”. (Pág. 229).

Albalucía Ángel; ella es la responsable de mantener el sustento filosófico-ideológico que se constata con el oficio que asume como escritora y de romper con una tradición cultural, evidenciando así su trasgresión. En Valeria, según Camargo y Uribe, se refleja el proceso de transformación, “la permanencia y el cambio”, “es la sombra y la guía para Ana<sup>36</sup>”.

Zahyra Camargo y Graciela Uribe sostienen, en últimas, que las intenciones conscientes de Albalucía estriban en el acto de mostrar el reconocimiento que merece la mujer y de tener las mismas prioridades que el hombre y, para lograrlo, debe acudir al espejo como una metáfora para refractar la visión masculina. Basándonos en los preceptos teóricos de Pierre Bourdieu respecto al habitus, la mujer escritora comprende su mundo desde las experiencias personales que han influido en su subjetividad. Una vez que el discurso femenino inste a romper con la linealidad del tiempo y del espacio en una obra literaria, y de generar nuevas resonancias poéticas y estéticas, su campo de acción pasará de un plano primario que era la creación artística a una realidad sociológica que ha irrumpido ciertos prototipos y esquemas ideológicos. Bourdieu intuye que la dominación masculina constituye la forma paradigmática de lo que él denomina *violencia simbólica*. El orden masculino se impone así como evidente y universal.

Empero, para evitar ambigüedades respecto a la imparcialidad de la autora con su texto literario, nos atañe comprender la forma como esta imparcialidad le permite a ella acercarse con sutileza a los discursos y demás prácticas sociales que caracterizaron a su contexto. El capital simbólico que la artista ha cimentado, es decir su construcción literaria, pasará a ser interpretado por los y las lectores (as) como un bien cultural que se distingue de otros.

La crisis colectiva debe verse como un trance profundo en el sentido que no solo lo político y económico eran sus principales afluentes; el comportamiento por parte del sujeto al afrontarla desde etapas como la infancia implican que la crisis pase de un nivel sociológico a uno más abstracto. La infancia, en este sentido, no debe ser vista solamente

---

<sup>36</sup> *Narradoras del Gran Caldas Colombia*, Universidad del Quindío, 1998, Pág. 118.

como la época de añoranza, de imaginación y de suma exploración por parte del sujeto; para Rigoberto Gil: “se trata además de la visión del mundo que poco a poco va siendo suplantada por una realidad que no respeta ni el orden social ni el entronizamiento de un estado de derecho”<sup>37</sup>.

La curiosidad por parte de Ana, en su etapa de niñez, la conlleva a experimentar diferentes situaciones de inestabilidad social, acaecidas en el país en 1948 que, de alguna manera, influiría en su cosmovisión. Un pasaje que puede ejemplificar el merodeo de esta joven se evidencia en un fragmento en el que ella estaba asomada en la ventana uno de aquellos días en los que la exacerbación y la consumación embotaba la conciencia del pueblo.

Se despertó envuelta en un ruido. Gente corriendo por la calle, porque eran pasos, un tropel alguien que gritaba algo. El agua caía con un rumor parejo, sin tormenta, y en el cuarto la única luz era el reflejo del espejo de la cómoda que daba a la pared, y el tic-tac del reloj era un eco distante que apenas sí se oía, pero otra vez las voces: qué pasa, qué pasó. Se incorporó de un salto y a pesar de la prohibición de esa tarde corrió el pestillo de la contraventana con cuidado para que su papá no fuera a despertarse. Abrió el postigo tres pulgadas. ¡Alto o disparo! ¡Alto..., gritaba el policía parándose en mitad de la calle y apuntando con el brazo extendido. El hombre corría despavorido, calle abajo. Tenía un traje gris, una camisa blanca, una expresión que a ella no se iba a olvidar. Se apoyó dos segundos en el enchambrado de la ventana y ella sintió su corazón que se quería salir, o era el de él, que le batía como un ariete a cincuenta centímetros del suyo, ¡Virgensantabendita!, oyó que dijo el hombre entre jadeos, y no tuvo tiempo de abrir más el postigo, apenas de empinarse para verlo escapar sin mirar para atrás, encogido, haciendo eses. De una acera a la otra. Las luces de la tienda se encendieron y distinguió la cabeza de don Tobías asomándose, después los fogonazos, los disparos sonando como si fueran papeletas, tres, uno detrás del otro, el policía estaba con una rodilla en tierra y Ana vio el quepis en el suelo. La figura de gris se paró en seco. Dio algunos pasos con brazos extendidos como si alguna pared se atravesara y luego retrocedió, queriendo devolverse, puso las manos en la espalda tanteando los riñones, después se fue de bruces contra el hidrante de la esquina, se abrazó a él, se deslizó muy suavemente, y ella lo vio caer entonces. De cara a los tejados

El policía ni se acercó siquiera. Se volvió calle arriba. Recogió el kepis tirado al lado de la acera. Lo frotó contra el muslo. Se lo puso. Sacudió con tres golpes el polvo de la rodilla. Se estiró bien el cinto. Le dio un soplo fuerte al cañón del revolver, y con mucha mañita se lo enfundó en la cartuchera<sup>38</sup>...

---

<sup>37</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*. Revista de las ciencias humanas, 2000, Pág. 54.

<sup>38</sup> Ángel, Albalucía. 1975, Págs. 91 y 92.

Ana, al presenciar la muerte de un civil a manos de un policía, experimenta una rara sensación: ella cree, por un instante, que es la víctima del oficial. En este caso, Albalucía Ángel utiliza a Ana como su *alter ego* con la finalidad de mostrar su visión frente el fenómeno de la violencia sin la necesidad de expresarlo directamente. Nadie puede creer que una niña pueda comprender de una forma tan sensible y perspicaz el conflicto social. La imagen, a su vez, es significativa por el hecho de que nuevamente se deja entre dicho el rol que cumple la fuerza pública como gestora del orden y la seguridad.

A todos aquellos estamentos sociales que la escritora pereirana corrobora en su texto, ha de manifestar sus inconsistencias en cuando a una organización política, familiar, religiosa. He aquí cuando la autora describe la forma como el cerebro de Ana “se embota y siente la necesidad de acezar como un perro, de beber cualquier cosa, pero no hay ni una sola fuente”<sup>39</sup> al presenciar aquel trance que la impacta psicológicamente. Qué otra sociedad puede martirizar a un hijo desde su infancia sometiéndolo a una estricta educación donde se le niega la libertad de crear su propia autonomía, de explorar agudamente su cuerpo y el entorno que lo rodea. Ana es víctima de la violencia de carácter sociopolítico la cual le prohibió tomar decisiones y la conllevó a manifestar su apatía frente a los prototipos instaurados por su clase social. La religión, de otro lado, entra a jugar un papel decisivo con respecto a la educación familiar por el hecho de que es la precursora del temor en los infantes. Aquel sistema rechaza todo cambio que vaya en contra de sus preceptos o acepciones.

De algún modo, la etapa de la infancia resulta ser la más sensible y apropiada para comprender el mundo de los adultos, apartándose de los vicios sociales o, en otras palabras, donde mejor se proyecta la imparcialidad o la neutralidad por parte de la escritora pereirana frente a las distintas instituciones sociales. En el mundo de la infancia no hay inclinación en cuanto a ideología o pensamiento; para los niños y niñas la dialogicidad con su entorno, la inquietud que les suscita todo lo que perciben y sienten, los convierten,

---

<sup>39</sup> *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pág. 93.

de sujetos transparentes, a sujetos activos que, por medio de su curiosidad, se dan cuenta de la cruda realidad.

El *habitus* de la escritora Albalucía Ángel, para este caso, estriba en el acto de recopilar diferentes puntos de vista en torno a una problemática tan compleja como fue La Violencia. Nada es gratuito de que la autora incluya fragmentos periodísticos o archivos de carácter radial donde se colindan aspectos como la desidia, la inconformidad o la segregación de la sociedad frente a la muerte de Gaitán, o frente a la toma del poder por parte de un agente de la fuerza pública, etc. La subversión de la escritora parte de su negación, de su imparcialidad, de su falta de participación crítica sobre los hechos.

En otras palabras, Ángel quiso simplemente hacer un collage de lo que representa su país: una nación donde los principios éticos y morales, el concepto del bien y el mal se confunden. No obstante, todas las historias que se narran dentro del texto tienen como fin subvertir los discursos que caracterizan a los diferentes estamentos sociales. El lector es el que ha de comprender que aquel collage tiene una intencionalidad profunda. Todos los testimonios de carácter histórico que la literata quiso imbricar junto con los relatos epistolares son susceptibles de ser reinterpretados, puestos en discusión e, incluso, reescritos.

Queda claro entonces que *la acción práctica*, referenciando a Bourdieu, se evidencia por la forma como la escritora se preocupa por lo que acontece en su contexto de origen y, por ende, al acudir a fuentes oficiales y personales que tratan acerca del Bogotazo, la inestabilidad política, el golpe militar, etc... hace que su *habitus* se centre en investigar sobre dichos acontecimientos; desde su condición de mujer escritora, intenta escapar de la *libido dominant*<sup>40</sup> ya que adquiere una visión lúcida y propensa de los roles masculinos en los cuales ella no suele o no puede participar.

---

<sup>40</sup> Véase en Bourdieu, Pierre. *Respuestas, por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México, D.F, 1995, Pág. 124.

---

## Capítulo III

### ***Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, novela reveladora del panorama histórico de Pereira***

#### **3.1 La escritora y su preocupación por la ciudad**

El arte de hacer una novela con base histórica se fundamenta en la forma como el escritor comprende de los signos que confluyen en su contexto actual la representación que éstos tuvieron en el pasado. “La simultaneidad -dice Rigoberto Gil- es apenas la consecuencia lógica de la manifestación de la cultura en su legado intertextual, en las huellas que revela cada signo, cada acción, toda representación simbólica”<sup>41</sup>. Acaso toda creación artística deriva de unos cambios sociales y políticos que determinan el acto de transformación y crecimiento de su entorno. El artista asume, pues, la tarea de hacer una pesquisa profunda a los diferentes rostros que ha manifestado su contorno, cotejando diversas fuentes que traten sobre el mismo. Su deseo de crear una dicción de “verdad” en un medio constituido por una serie de manifestaciones hegemónicas por parte de los diferentes estamentos sociales que ha influido en las practicas sociales y en el acto mismo de crear literatura, es una de la temáticas que del presente capítulo.

La creación literaria -parafraseado a Theodor W. Adorno, acuñado por Cros- se hace social por la posición antagónica que adopta frente a la sociedad si solo ocupa esta posición en cuanto arte autónomo<sup>42</sup>. Es decir que el mero acto de la existencia del arte no es fruto de la oposición a las normas sociales existentes, sino el de generar inquietudes al propio sistema. En líneas anteriores señalábamos que, para el caso de la obra literaria en análisis,

---

<sup>41</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Pereira: Visión Caleidoscópica*, Instituto de Cultura de Pereira, 2002, Pág. 37.

<sup>42</sup> Cros, Edmond. *Literatura, Ideología y sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986, Pág. 37.



se reflejaba un sentimiento de imparcialidad por parte de la escritora frente a las problemáticas desencadenadas a principios del siglo pasado. Lo que no se ha explicado claramente es la necesidad que tiene Albalucía Ángel en mistificar un contexto local fruto de las experiencias y demás pesquisas que la propia autora realizó durante su estancia en la ciudad de Pereira. Ángel asume entonces la responsabilidad de relacionar diferentes fragmentos referentes a la historia sociopolítica del país junto con la realidad sociológica del municipio de Pereira, ciudad a la cual arribaron inmigrantes de diferentes partes de Colombia.

La actual Pereira, ciudad abierta a la clandestinidad y al sistema de resguardo y rebusque, no dista mucho de las descripciones que Ángel suministra sobre el pueblo de mitad de siglo XX. Esto anterior nos permitiría sostener que su novela cumbre, ateniéndonos a lo señalado por Cros en cuanto a la *interpretación sociológica*, revitaliza un problema del pasado y pronostica, en efecto, las posibles repercusiones en el futuro.

A continuación se comentará una serie de pasajes subrayados de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* que reflejan el interés de la artista por poner de manifiesto los fenómenos sociales que acaecieron en el contexto pereirano. Con el fin de evitar ambigüedades con los términos explicitados por Bourdieu y Cros, nosotros decidimos aplicar de dos formas la categoría de habitus y sujeto cultural: la primera, en cuanto a los personajes que aparecen respecto a las tramas históricas de la ciudad dentro de la novela; y otra, respecto al oficio de la escritora Ángel, como recopiladora de una tradición cultural.

### **3.1.1 Visos sobre el origen de la capital risaraldense en la novela de Albalucía Ángel**

De los micro-relatos que conforman la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, el que mejor da cuenta del proceso que se presenciaría en la aldea de “Viejo Cartago” (Pereira) se resume con la vida de la familia Araque, la ascendencia de Ana. Esta familia conformada por don Gregorio y doña Cecinda Araque y sus hijos, deciden abandonar su tierra de origen, Rio Sucio, para aventurarse a explorar las tierras del occidente en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida, atravesando diferentes pueblos del Viejo Caldas, entre ellos Santuario; allí quedarían perplejos al

escuchar toda clase de leyendas; las personas de aquel lugar solían bañarse con bebidas extranjeras y espumantes. La admiración de esta familia se acrecentaría al observar la forma como estaba ornamentada la iglesia del pueblo<sup>43</sup>.

El pasaje mencionado es significativo por la forma como la escritora hace descripción de un mundo carnavalesco en el que las diferentes culturas y clases sociales hacen honor de sus fiestas y, sobre todo, al incluir el papel que cumple el *culebrero* quien acude al negocio ambulante con el fin de sugerir remedios naturales y de paso entretener al público; no cabe duda que este personaje es una representación popular característica de la Región Andina que ha de rescatar ciertas creencias ancestrales que han persistido a través de la oralidad.

Los Araque, continuando en su andamiaje por las tierras de la cordillera central, conocerían a Eleazar en uno de sus recesos, con quien llegarían a la Aldea de “La Villa”; una vez de haber pernoctado en Santa Rosa de Cabal, al siguiente día, los Araque:

...agarraron camino, porque Eleazar aconsejó que si querían llegar al valle más valía ahora que había templado el veranito, pues si no aprovechaban se les venía encima la época del agua y ahí sí: hasta septiembre, por lo menos. Ya hacía más de un año que había pasado la historia de Amagá y la tarántula, y ya era hora que se pusiera a tumbar monte y organizar una siembrita. ¡Allá, papá...! ¿Lo ve...?, dijo Jacinto cuando llegaron al Alto de Boquerón<sup>44</sup>: ¡allá vamos a hacer el rancho...! Y señaló la tierra, que se extendía y extendía hasta perderse de la vista: nunca habían visto nada parecido. La cordillera se iba desvaneciendo y el ramal de occidente no era más que unas lomas allá en la lontananza, donde decía Eleazar que comenzaba el mar: ¿Cómo es el mar?, quiso saber Jacinto, y Eleazar: es como eso, igualito; pero en vez de árboles, agua, color de esas lomas<sup>45</sup>.

Los Araque presenciarían desde el alto de Boquerón una región productiva, con clima agradable, rodeada de meticulosos paisajes, rica en recursos hídricos. De la anterior descripción narrada por Albalucía Ángel se detalla un primer viso de simultaneidad que aún es diciente al transitar por “La Villa” (como se nombra en la novela): sus hermosos paisajes naturales, el atardecer en el occidente, el valle del Cauca a su proyección. Debe agregarse que la aldea de Viejo Cartago, referenciándonos en lo afirmado por Hugo Ángel

---

<sup>43</sup> Véase en las páginas 192, 193 de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

<sup>44</sup> El alto de Boquerón queda a tres kilómetros de Santa Rosa de Cabal.

<sup>45</sup> Ángel, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pág. 199 y 200.

Jaramillo, llamaría la atención de los primeros colonizadores por la abundancia de recursos minerales.

Continuando con el análisis sobre la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Ángel nos ofrece una versión relacionada con la infancia del pueblo de Viejo Cartago que anteriormente pertenecía al departamento de Caldas. No es nada gratuito que la ciudad que hoy conocemos como Pereira le agreguen el apodo de “la ciudad sin puertas” por el hecho de que, aparte de recoger a diferentes grupos y comunidades sociales, quiso escapar de la hegemonía caldense; para los habitantes del pueblo, existía una añoranza por crear un lugar que fuera abierto, confortable, que estuviera exento de aquel régimen.

Debe aclararse, por otro lado, que los colonos de procedencia antioqueña, al decir de Hugo Ángel Jaramillo, no fueron los primeros en llegar a la aldea que quedaba ubicada entre los ríos Otún y Consota, ya que anteriormente lo habían hecho colonos provenientes de Caldas, Cauca y Valle. Empero, el texto de Albalucía respeta el orden de los hechos en el sentido de que la familia Araque construiría su aldea en sectores colindantes al caserío que se venía cimentando en los primeros años de La Villa, y allí nacerían el resto de sus descendientes.

En líneas subsiguientes de la obra (más exactamente en la página 215), Juan Antonio Araque, hijo de don Gregorio, tenía pensado casarse con Doloritas y crear un rancho que estuviera aparte de la casa de sus padres. Lo que se subraya de este pasaje es la forma como en aquellos días de preparación para las nupcias, en el pueblo se estaba llevando a cabo una asamblea que tenía como finalidad construir una iglesia firme con campanario.

El hacinamiento cultural es pues otra de las temáticas que Ángel inyecta en su novela. Posiblemente el centro religioso más antiguo de la ciudad es La Catedral de la Señora de la Pobreza<sup>46</sup>, culminada a finales del siglo XIX, más exactamente en el año de 1890, es decir, 27 años después de la fundación de Pereira.

En otro apartado, la escritora Ángel da ciertos indicios de cómo el pueblo de “Viejo Cartago” crecía de manera vertiginosa.

---

<sup>46</sup> La cual sería reconstruida en dos ocasiones; la primera en 1906 tras el fuerte terremoto que hubo cuan entonces y en 1999 con un nuevo sismo.

El pueblo creció como la milpa en un potrero. Había dos plazas: la de Bolívar, con una pila en medio, en la que se lavaban los muchachos los pies al ir a la escuela, y alrededor la familia de los Araque, el almacén de don Nepomuceno, la tienda de víveres de los hermanos Pulgarín, una cochera, el Banco, la barbería de don Emiliano, la notaría de don Antero, y la iglesia; con tres naves, y entronizaba La Pobreza, que era una imagen de la Virgen que se encontró una lavandera a la orilla del río y que don Valeriano Araque y don Emigdio Osorno ofrecieron poner en marco de plata y encargaron directamente a Quito; y la otra la Plazuela, con un bosque en el medio, donde llegaban las Caucanas, llenas de colaciones y cocadas traídas de Cartago, y la gente se iba a pasear de día entero para gozar del canto de los turpiales. La avenida Colón, la calle Real, y la esquina del Chorrito, eran los sitios para encontrar las muchachas, callejeando. La Villa contaba con más de una docena de policías. Las escuelas de misiá Belarmina y de las Torres. Las sastrerías de don Alcides, don Meye don Perucho. La cacharrería de don Heliodoro. La funeraria de don Baudelio. La herrería de don Pedro Murillo. El barcito de don Polo. La librería de don Clotario. Don Benito era el que se encargaba de componer cualquier dislocadura, mientras que don Hermógenes y don Cauca, eran maestros carpinteros. De la Botica se ocupaba don Delfín, y Nicanor González del correo<sup>47</sup>.

Del pasaje citado se puede colegir las siguientes ideas. En primera instancia, es ineludible la forma como Ángel hace alusión a las obras cívicas que se realizaron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX a cargo de diferentes empresarios e inmigrantes profesionales que vieron en “La Villa” un punto para la prosperidad y el desarrollo humano que necesitaba el país en ese entonces; esto se puede contrastar con las apreciaciones de Hugo Ángel Jaramillo al sostener que la transformación del pueblo de Viejo Cartago en las primeras décadas del siglo XX fue un proceso paulatino en el que sus pobladores conservaban ciertas costumbres ancestrales “así hubiera una dinámica de cambio latente”. Existían casas ubicadas en barrancos; la mayoría de las personas andaban descalzas y regularmente vestidas; era época de *pauperismo*, aumentado por la cantidad de personas desplazadas de otras partes del país. No faltarían, por supuesto, aquellos que venían a asumir altas posiciones económicas y que llevaban muchos años viviendo en el poblado, mostrando con su vestimenta un estilo muy característico de la moda europea<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, Pág. 218.

<sup>48</sup> Apropósito de la vestimenta, en la página 19, Ángel hace una descripción sobre los atuendos que llevaban puesto los campesinos el día de congregación de los liberares en la plaza de Bolívar tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán:

...se dieron cuenta de que la plaza estaba llena de hombres. Parecía que hubieran bajado de las fincas de tierra fría: todos endomingados, sus ruanas blancas encima del hombro, bien plegadas, sus carrieles y sombreros de fieltro, qué cosa más rara, comentó la pecosa que es la que siempre anda descubriendo agujas en pajares. (Pág. 19 y 20).

Teniendo en cuenta que el *habitus* es el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición de un estilo de vida unitario, es decir, de un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas, la escritora Ángel, al incluir el proceso de hacinamiento económico y cultural en el pueblo de La Villa, está reflejando a su vez el grado de distinción que adquieren ciertos sujetos dentro de un contexto semirrural. Al igual que las posiciones de las que son producto, los *habitus* se diferencian y al mismo tiempo son diferenciadores. En el pasaje citado hallamos que hay ciertos sujetos que se van distinguir por la imagen que muestran o por el rol que desempeñan dentro de La Villa. Estos tienen la potestad de ser distinguidos, de llevar a cabo una función relevante para el desarrollo del pueblo. La policía, por ejemplo, ha de tener un grado de distinción del rol que desempeña el sastre, el peluquero, el cantinero, el vendedor de libros, etc. Esto dado a que representa una autoridad que tiene como tarea velar por la seguridad de la aldea.

Para Bourdieu, todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que se pueden comprender una vez se haya realizado el *principio generador* que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Este principio no es más que la estructura de la distribución de las *formas de poder* o de las especies de capital eficientes en el universo social que variarán según el lugar y el momento histórico. Del fragmento citado de la novela que nos compete se desprende entonces que la llegada de los bancos, la notaría, el surgimiento de centros de estética y belleza e instituciones educativas, el arribo de inmigrantes de poblaciones circunvecinas que buscaban comercializar sus productos y, de paso, entretener al público en el pueblo, aparte de conllevar al proceso de urbanización, cada uno de estos grupos sociales fue adquiriendo un grado de distinción dentro del contexto en cual desarrollarían sus prácticas sociales. *El principio generador* condicionó las formas establecidas del pueblo de La Villa quienes acudieron a una actividad tan antigua e inherente a las necesidades productivas como forma de distinción y de adquisición de capital económico y cultural: el comercio.

Por otro lado, es menester precisar que el campo, como medio donde se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados, se logra entender por sus derivaciones de campo según las clases sociales; tenemos por un lado la educación en los

colegios religiosos, los comerciantes, los agentes pertenecientes a la fuerza pública supeditados al Estado, los intelectuales... En fin, estos son campos específicos, es decir, estructurados conforme a sus donaires en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse en el respectivo contexto. Para Edmund Cros, el sujeto cultural, a pesar de que pertenezca a una cultura en especial, se distingue dentro de la misma por su clase social. Esta última condición está marcada por los intereses y cosmovisiones que manifiesta el sujeto.

Empero, se puede decir que la sociedad pereirana de los primeros años del siglo XX, pese a mostrar credibilidad en cuanto una imagen prospera de su pueblo, no dejaba a un lado sus prácticas tradicionales, esencialmente, cuando se trata de cultos religiosos y de unas formas de vida rudimentarias.

Volviendo al tema del comercio, en el pasaje citado de la novela se resalta dicha práctica como una disposición por parte de los habitantes del pueblo que les permitiría su sostenibilidad económica. Esto, añadiendo el papel que cumplirían los inmigrantes, “las Caucanas, llenas de colaciones y cocadas traídas de Cartago”, quienes tendrían las mismas finalidades. El habitus, referenciando a Bourdieu, en este caso se desarrolla dentro del campo económico, quizás uno de los campos que mayor distinción le da al sujeto de sus semejantes. No obstante, las personas que crean sus pequeños negocios no son mercenarios, ni importantes empresarios o terratenientes; son personas humildes de la clase popular quienes comenzarían a generar una actividad que le aportaría al crecimiento del pueblo de “La Villa”. Los Araque eran precisamente personas dóciles que obtuvieron una distinción al acudir a las estrategias de producción muy simples para su sostenibilidad económica. Tanto fue así que los nietos y bisnietos de don Gregorio Araque pasarían a ser los administradores de las obras públicas llevadas a cabo en aquel recinto.

### **3.1.2 Crecimiento y transformación de Pereira**

Continuando con el análisis sobre los visos de ciudad que la escritora Albalucía Ángel narra en su novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* y su correlación con los

testimonios históricos, hallamos un pasaje muy interesante que describe la cotidianidad de los habitantes del pueblo en sus primeros años de fundación:

Lo más divertido de la finca era bajar al pueblo. Hacer la entrada por la calle del Seminario, que era pavimentada, para que así las herraduras hicieran ruido como ejército en desfile y la gente asomándose, curiosa, y ellos muy diestros, chalaneando, espoleando el caballo que comenzaba a corcovear y a pararse en las patas y en plena plaza, delante las viejas, que tejían punto de cruz haciendo corro a la sombrita de araucarias, y que ni los miraban pues parecían curadas de espantos, cociendo en sus bordados y con las cofias blancas, pachorrudas, robustas, ¡muy buenas!, les gritaban, y ellas lo más de entretenidas: con las manos de seda en sus labores pero avizorando con los ojos, adiós... les contestaban, mientras la gente corría a guarecerse debajo de un alero o en el atrio de la iglesia.

Ahora al mercado, decía Marcos: donde causaban un relajo, pues los caballos relinchaban cuando veían las zanahorias, y le pedían a Antonio que un kilo de chontaduros y una docena de granadillas, y se lo cobras el jueves a la tía, que ponía el grito en el cielo diciendo esos bandidos pero que al fin pagaban, y hacer lo mismo con los perros calientes y el helado. Darle la vuelta al pueblo, luego, a la carretera desbocada. Desmontar frente al cine. Amarrar los caballos a la reja. Quitarse las espuelas, y meterse a ver el matinée de por la tarde<sup>49</sup>.

Las cabalgatas (aun hoy evento llamativo del público en sus fiestas tradicionales), las compras en la plaza de mercado, la llegada del cine como medio de comunicación que le permitía a la sociedad pereirana reconocer el panorama que estaba acaeciendo en otras partes del país, etc... son temáticas también mencionadas por Hugo Ángel Jaramillo y otros historiadores de Pereira. Añádase entonces el interés de la escritora Ángel por mostrar las prácticas sociales que se realizaban en el pueblo sin dejar a un lado que estas aun persisten dentro de la clase popular pereirana.

En otro pasaje de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* se refleja la vida cotidiana en el parque el Lago Uribe Uribe que por lo general solía ser visitado por los jóvenes que estaban interesados en comenzar una relación amorosa. Personajes como Ana, Lorenzo, Juan José, entre otros, se ven enfrentados al mundo enteramente hostil a pesar de tratar de escapar del mismo por medio de su imaginación, incursionando a su vez en aquellos recintos atractivos que ofrece el pueblo de “La Villa”. Para Gil Montoya, la ciudad de Pereira en la novela en cuestión se proyecta como “un espacio urbano que va

---

<sup>49</sup> *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, 1975, Págs. 161 y 162.

dando cuenta de la vida de colegio, bajo la represión y la mirada no siempre religiosa de las monjas, o que ubica también los devaneos amorosos, las escapadas al matineé, las visitas a la iglesia, los paseos por el Lago Uribe Uribe o las pilatunas hechas en grupo para deleite de los más traviesos”<sup>50</sup>.

Según autoridades que han abarcado la historia de Pereira, la llegada de la industria automotriz en 1914 y de la locomotora, en 1921, abriría paso al intercambio cultural con otras poblaciones. Empero, el primer automóvil que llegó a la ciudad fue traído completamente desarmado ya que cuando entonces el pueblo estaba apartado del resto de poblaciones al no contar con carreteras.

En otro capítulo de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Alejandro Araque, gestionaría la construcción de la carrilera que llegaría a Pereira y del aeropuerto, contando con el respaldo de Pedro Nel Ospina<sup>51</sup>.

### **3.1.3 El 9 de abril de 1948 en Pereira**

Según Hugo Ángel Jaramillo, ese 9 de abril de 1948 en Pereira transcurría con total tranquilidad, hasta después de la una de la tarde cuando se supo que el líder liberal había sido abatido en una de las avenidas principales de la capital colombiana. Las principales calles del pueblo estarían colmadas por los manifestantes liberales que guiados por el señor Alberto Jiménez hicieron su revuelta por la carrera séptima. Ese día los negocios ubicados en la carrera octava fueron saqueados y apedreados, principalmente el de un señor Ruiz que vendía armas y municiones. Aquellos protestantes del liberalismo tenían pensado llevar a cabo una empresa contra la alcaldía con la intencionalidad de asesinar al señor alcalde de cuando entonces, Arturo Valencia Arboleda, so pretexto de que la muerte de su líder fue una operación dirigida por el partido conservador. Sin embargo, el líder sindical Luis Ángel

---

<sup>50</sup> Gil Montoya, Rigoberto. *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, artículo de la revista de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira, Año 7, N. 23, marzo de 2000, Pág. 53.

<sup>51</sup> Pág. 228. Según información histórica, Pedro Nel Ospina había desempeñado el cargo de ministro de guerra y buscó asesoría del profesor Edwin Kemmerer, especialista en finanzas, para la creación del Banco de la República, la Contraloría General y las actividades contables estatales; impulsó, además, la construcción de los ferrocarriles nacionales, el oleoducto entre Barrancabermeja y Cartagena y desarrolló la educación y la salud pública.



Rojas logró apaciguar los ánimos de los manifestantes y finalmente solo pudieron destruir algunos archivos y lanzar las máquinas de escribir a la calle<sup>52</sup>.

En la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Ana también percibiría el saqueo por parte de los manifestantes liberales a la alcaldía:

Ana se asomó a la ventana de su cuarto y vio que la gente caminaba bajo la lluvia sin paraguas ni nada. Un Willys de la Policía Militar patrullaba la carrera sexta y los canutos de los fusiles se salían por la parte de atrás, debajo de la lona: no te vayas a asomar a la ventana, es peligroso: no señor, y continuó arrepechada a la chambrana, mirando caer papeles desde el segundo piso de la alcaldía. Caían como otra lluvia encima de la muchedumbre que los apañaba en el aire, los destrozaba en medio de una gran alharaca y apilaba por último junto a otros objetos que ya formaban un montón en el suelo. Después fueron máquinas de escribir las que empezaron a salir disparadas por los balcones, a caer descuartizadas contra el pavimento con un ruido que se oía desde allí, más gritos, más euforia, más objetos cayendo desde el segundo piso, dos paragüeros, sillas y mesas pintadas de color naranja, un perchero, un armario metálico...<sup>53</sup>.

Curiosamente, señala Ángel Jaramillo, al día siguiente de la muerte de Gaitán, un oficial de la policía asesinó en la calle y con un disparo en la frente al secretario del concejo municipal. Esto nos da pie para corroborar aquel pasaje citado con antelación en el que Ana, en la novela de Albalucía Ángel, es testigo del asesinato de un civil a manos de un representante de la fuerza pública. Nuevamente se puede constatar la cercanía que tiene la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* con los hechos ocurridos en el año de 1948, adrede, al incluir las pericias ocurridas en el contexto pereirano. El día en que Ana había perdido su primer diente contrasta con su pérdida de la inocencia al ser testigo de la muerte del civil a manos del oficial<sup>54</sup>. El pueblo se convierte, pues, en un espacio concreto que le permite a Albalucía Ángel recrear por medio de una estética experimental las repercusiones que estaba suscitando la muerte de Gaitán en el panorama pereirano.

---

<sup>52</sup> Véase en libro, Ángel Jaramillo, Hugo. *Pereira, proceso histórico de un grupo étnico colombiano*, Edición patrocinada por el Club Rotario de Pereira, Pereira, 1982, Pág. 553.

<sup>53</sup> *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pág. 84.

<sup>54</sup> Véase en las páginas 91 y 92 de la novela de Ángel.

### 3.1.4 Secuelas de la violencia bipartidista en el pueblo de Pereira

La ciudad de Pereira no podía estar al margen de los hechos desgarradores que sumieron a tantas familias en la angustia y el dolor, “cuando tuvieron que entregar sus tierras o abandonarlas o cuando fueron obligadas a presenciar y padecer vejámenes de toda clase, entre ellos, violaciones y crímenes, sin importar edades ni condiciones económicas y sociales”<sup>55</sup>.

Finalizando los cuarenta, con la muerte del caudillo liberal, las condiciones políticas fueron muy tensas y difíciles para la vida económica de Pereira; a razón del fenómeno de La Violencia, se incrementaría la tasa demográfica y surgirían problemáticas sociales “provenientes del desajuste conductal de los nuevos moradores”<sup>56</sup> que residirían en los lugares de provincia donde los acogerían. Más específicamente, para el caso del panorama pereirano, este fenómeno generaría un aire de temor y estancamiento en torno al desarrollo económico que estaba manifestando en días anteriores. Existiría desasosiego y habría fuga de capitales, al decir de Hugo Ángel Jaramillo, como también abandono de parcelas en las veredas de municipios circunvecinos y por dicha razón la ciudad comenzaría a absorber grandes núcleos humanos que buscaban seguridad personal<sup>57</sup>.

Para Albalucía Ángel, las secuelas que deja Violencia en diferentes partes del país también concuerdan con las ideas de los autores mencionados:

No se preocupe tanto, me acuerdo que le decías a mi mamá que ya iba como en seis Mejorales y el dolor en su fina. Si se toma esta agüita se le va a ir ipso facto. Como si dominaras el latín y los efectos de la masa encefálica sobre la sinus inflamada y además conocieras la dialéctica, los resortes que impulsan a los pueblos a desatar su fuerza contra lo que mi papá llama *establishment*. Pero no había remedio porque por más que tu arguyeras que es buena para los nervios y que a esos patinchados se les acabará la cuerda en unas horas, allá, en el otro lado de la cordillera, en el Valle del Cauca, en Pasto, en Ibagué, a todo lo largo del río Magdalena e incluso aquí, a dos cuadras de la carrera quinta, el pueblo continuaba arrastrando con rabia su dolor impotente. Devastando, quemando, asesinándose. Convirtiendo al país en un vértigo desolador y al fin y al cabo inútil<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Gil, Montoya, Rigoberto. Revista de Ciencias Humanas, Pág. 52.

<sup>56</sup> Ángel Jaramillo, Hugo. *Pereira, proceso histórico de un grupo étnico colombiano*, Edición patrocinada por el Club Rotario de Pereira, Periodo de presidencia entre 1982-1983, 1982, Pág. 541.

<sup>57</sup> Véase, Pág. 541 y 542

<sup>58</sup> Ángel, Albalucía. Pág. 88.

Aparte de describir hechos tales como la reacción de los manifestantes liberales por las calles principales, no puede dejarse a un lado la muerte de León María Lozano, uno de los cabecillas de los “pájaros” del partido conservador quien capitaneó las operaciones de matanza contra los liberales en Tuluá, Valle, y del cual Gustavo Álvarez Gardeazabal lo recrearía como personaje ficticio en *Cóndores no entierran todos los días* (1971), otra de las novelas que mejor ha abarcado la problemática de La Violencia sin apartarse de las afinidades estéticas establecidas con anticipación por el “Boom” latinoamericano. Hugo Ángel Jaramillo señala que León María Lozano fue asesinado por dos hombres “enruanados y con dos ametralladoras”. Por su parte, en la novela de Albalucía Ángel la muerte del político conservador suscitara rumores entre los habitantes del pueblo.

...Yo oí la algarabía muy temprano. Invadieron el pueblo por los cuatro costados y comenzaron a disparar al aire, y todo el mundo voló a cerrar las persianas, a trancar puertas, a poner velas al Santísimo, y ese pajarerío alebrestado, gritando abajos, y el alcalde ordenó que no saliera nadie porque la tropa y policía estaba acuartelada y si salían iba a hacer un desastre muy horrible, porque ellos habían venido por el cadáver como fuera, pero a mí no me amilanan con dos tiros, declaró por el radio y dijo: León María Lozano, el jefe de Las Pájaros, falleció de un infarto, pero la gente no se dejó poner la trampa y muy ligero la bola se convirtió en vox-populi: le pusieron raticida Exterminio en los frisoles, era un patiamarillo: había pactado con jefes liberales y eso fue hacer la cruz, hermano: perro no come perro...<sup>59</sup>.

La imagen de León María Lozano encaja perfectamente con la categoría de *sujeto cultural* dilucidada por Cros: un avatar del sujeto ideológico, o sea, una representación máxima de aquellos que conforman una colectividad o delega para representar. Así como Jorge Eliecer Gaitán personificó la esperanza para los liberales, León María Lozano, seguidor del partido conservador, se distinguió en su contexto por emprender una serie de crímenes en el que fue víctima uno de sus sobrinos por hacerle vivas al partido liberal.

Aparte de que el pueblo de Pereira se convirtiera en el escondite para los principales cabecillas de los grupos políticos tradicionales del país durante la década de los cincuenta, una de las problemáticas más serías sería el de la tierra. Los grupos guerrilleros Las FARC E-P o el ELN impulsado por ciertos grupos campesinos (“Los Chusmeros”) en los llanos orientales y demás sectores desolados del país, surge a raíz de las irregularidades de un Estado corrupto que poco le importaba suministrar recursos para la siembra. Los

---

<sup>59</sup> Ángel, Albalucía. 1975, Págs. 329 y 330.

enfrentamientos entre aquellos grupos al margen de la ley e integrantes de la fuerza pública incidirían en el desplazamiento forzoso de campesinos al pueblo de Pereira.

En esos días comenzaron a salir las fotos en las primeras páginas de todos los periódicos y su mamá les prohibió leer *El Tiempo*, no más las tiras cómicas, pero una tardecita que subían al monte a columpiarse en los bejucos se entraron a la casa de las Tobones a que les dieran moras verdes, y oyeron a un viejito que se llamaba don Anselmo Cruz. Yo vengo de Rovira, Tolima, les contó: eso por esos lados se está poniendo muy maluco y yo mejor me vine. A mi compadre Borja lo asaltaron cuando estaban recogiendo su siembra y defendiéndose tuvo que matar a un bandido y cuando vino la comisión a levantar el cadáver la policía comenzó los atropellos y mi compadre mejor tiró pal' monte, antes de que lo mataran a él también<sup>60</sup>.

“La exclusión de medio país por el conflicto político -sustenta Fernán González- terminó por fortalecer la presencia de los partidos tradicionales como elemento de identificación más fuerte que el propio Estado-nación”<sup>61</sup>; otra razón más por la que Pereira se convertiría en el refugio más seguro para los desplazados.

En la región cafetera las luchas bipartidistas crearon prácticas injustas y criminales en la lucha por la tierra, conllevando a que varios campesinos abandonaran sus parcelas de manera forzosa, de que varios fueran asesinados, de que hubiera una apropiación indebida de ciertos grupos de cosechas y semovientes, de que se prolongaran las migraciones masivas; no faltaría el comerciante que compraba el café robado o decomisado para sus propios beneficios<sup>62</sup>. La violencia que se presentaba a mitad del siglo XX “creó una sociedad de ricos emergentes sacando provecho de los negocios o simplemente de las circunstancias. Si por un lado la sociedad se disolvía, por el otro se recomponía. Mientras la economía cafetera se urbanizaba, la violencia se focalizaba en los campos”<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pág. 162.

<sup>61</sup> Fernán E. González, *Partidos, guerras e iglesias en la construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900)*, La Carreta, Medellín, 2006, Pág. 189.

<sup>62</sup> Véase en el libro: *Jorge Roa Martínez, memoria de una visión cosmopolita*, Álvaro Acevedo Tarazona, Diana María Rodríguez Herrera, Nelson Giraldo Mejía (Autores). Edición publicada por la Universidad Tecnológica de Pereira, 2009, Pág. 205.

<sup>63</sup> *Ibíd.* 205

### 3.2 Visos de una ciudad moderna

En otro pasaje de la obra -que data de los años de la segunda guerra mundial- Ángel hace una equiparación de la carrera séptima de Pereira con las calles de Nueva York:

No paró de leer desde ese día. Todo lo que encontraba a su paso por la carrera octava que era donde había más letreros porque es la calle del comercio y desde que tío Ricardo fue al fin alcalde porque cumplió veintiuno y le volvieron a hacer el nombramiento y decretó que todo mundo colocara un aviso en gas de Neón y la carrera octava se parecía a Nueva York con tanta luz de colorines muy bonito decían los forasteros que venían a hacer compras porque en las navidades los almacenes tenían fama de ser los más surtidos de todo el occidente...<sup>64</sup>

Aquí ya comienza a prefigurarse la *modernidad* en un contexto que trata de no dejar del todo sus costumbres y su estilo arquitectónico colonial. Pereira sería una ciudad *sin puertas* y con todo tipo de contrastes.

Comenzando la década de los cincuenta las transformaciones de dicha ciudad se harían más latentes por el hecho de que el Club Rotario de la misma continuaba gestionando la realización de obras cívicas con el apoyo de otras entidades del sector público y privado. Pese a que los enfrentamientos políticos continuaban presentándose a nivel nacional, “numerosas obras perdurables en la ciudad llenaron de orgullo a los pereiranos”<sup>65</sup>. (Lo que debería cuestionarse, en la actualidad, es si en verdad Pereira ha logrado ser una ciudad que satisface las necesidades de sus habitantes, sobre todo, cuando hace parte de la ingrata lista de las ciudades con mayor desempleo en el país, según el DANE).

### 3.3 La novela sobre el devenir histórico pereirano a través de los medios de comunicación

El cine sería una de las actividades culturales que se integraría a la transformación del contexto pereirano. Las películas extranjeras instaurarían una forma para que la sociedad

---

<sup>64</sup> Ángel Jaramillo, Pág. 364.

<sup>65</sup> Jorge Roa Martínez, *memoria de una visión cosmopolita*, Álvaro Acevedo Tarazona, Diana María Rodríguez Herrera, Nelson Giraldo Mejía, Edición publicada por la Universidad Tecnológica de Pereira, 2009, Pág. 223.

adquiriera un acervo cultural, entre lo cual se hallaba los neologismos característicos, bien sea de la cultura norteamericana, como de otras; la industria cinematográfica sería a su vez una nueva forma de entretenimiento para una ciudad en crecimiento cultural.

¿Todo este rato para venir desde el Karká? No, señora.

¿Ah, no? Entonces, ¿qué es lo que hace...? Ella nada.

Conversar en la esquina. Comentar lo estupendo que estaba Humphrey Bogart con su paraguas y su sombrero coco, o lo divina que sale Audrey Hepburn cuando él la ve con su perro lanetas, la maravilla de vestido que ella se pone en el día del cóctel, todo escotado, con una cola atrás, lleno de tules y cuando William Holden se vuelve flecos el trasero con las copas de champaña y la cancha de tenis, sensacional, todo cubierta. Lo más chistoso es cuando le tienen que sacar los trozos de baccarat, uno por uno, con todo el culo al aire<sup>66</sup>.

El cinematógrafo “maravillaba como elemento de entretenimiento y vehículo de información, al tiempo que permitía recrear la memoria y la identidad”<sup>67</sup>. De lo anterior se colige la forma como los medios generaban cambios en la mentalidad y los hábitos de la sociedad pereirana.

Las noticias que eran transmitidas en la radio suscitaban todo tipo de comentarios en relación a los días posteriores al 9 de abril de 1948; Ángel logra reunir testimonios de cómo se presenciaba los primeros días de barbarie en Pereira gracias al medio radial. A través de este medio de comunicación los grupos liberales instigaron al pueblo a tomar las armas como forma de lucha en contra los representantes del partido conservador.

Tú estabas muerta de miedo y te persignabas a cada rato.

-¿Quién...yo?

-Sí. Me acuerdo.

¡Eavemariapurísima! A quién no le iba a dar. El radio decía un mundo de cosas. Decía que las mujeres de mala vida andaban borrachas por la calle vestidas con pieles robadas y que había incendios por tuiticas partes, avemaría que miedo, menos mal que no vivimos en Bogotá, a mí nunca me han gustado las capitales, siempre le tocan los tiroteos y las peloterías, jamás se supo cuántos muertos hubo. Los enterraban en una fosa común como si fueran puras bestias, pobres, ni una cruz ni nada, dijeron que había habido más de tres mil, quien sabe, la gente es siempre muy exagerada, pero que hubo un poco de muertos, eso sí, por cantidades, aquí

---

<sup>66</sup> Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, Pág. 66.

<sup>67</sup> Jorge Roa Martínez, *Memoria de una visión cosmopolita*, Universidad Tecnológica de Pereira, 2009, Pág. 138.

hubo dos o tres, ¿no se acuerda de ese de la esquina? Y siempre hubieron robos. La chusma en Bogotá como que arrió con todo<sup>68</sup>....

Los medios de comunicación cumplieron un doble papel: primero el de denunciar los vejámenes por parte del Estado, siendo, a su vez, objetos de la intimación; esto se puede ejemplificar con el recorte que Albalucía incluye de un importante diario periodístico nacional en el que se informaba el acto de censura impulsado por el gobierno militar del general Muñoz Sastoque sobre la muerte de varios estudiantes universitarios<sup>69</sup>. Lo segundo, porque de algún modo influyeron en la percepción que se tenía sobre la época de La Violencia en cuanto al pánico que ésta generaba. Y lo tercero, porque incidiría en el progreso sociocultural, máxime, en una ciudad de provincia. Aquí puede resultar de especial relevancia la propuesta de Bourdieu para explicar cómo se construyen las relaciones de poder desde la cultura. Su propuesta nos obliga a cuestionar los efectos de la forma como se difundieron las noticias respecto a la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, la manifestación por parte de los liberales en las principales plazas del País (entre ellas Pereira) entre otras pericias del acontecer nacional, y poner de manifiesto la repercusión que generó la publicidad radial, -que es muy recalcada por Ángel en su novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* como en algunas de sus otras producciones literarias- ya que, como lo ha sido la publicidad televisiva, emplea estrategias comunicativas que difundirían información al público e incidirían en el proceso de adaptación de una serie de disposiciones que tendrían estrecha relación con el consumismo, un fenómeno muy dicente de la sociedad industrial, desarrollado en Colombia a mediados del siglo XX y, a la vez, de asumir una postura contestataria en torno a la problemática de coyuntura nacional.

Los primeros pobladores de La Villa -los Araque y demás grupos provenientes de Antioquia, Caldas Valle y Cauca- son individuos que introdujeron una serie de prácticas sociales que les permitiría adaptarse, primero que todo, a la tierra que los acogió y correlacionarse de la mejor forma con aquel ambiente.

---

<sup>68</sup> Ángel, Albalucía. Pág. 55.

<sup>69</sup> Véase en la página 283 de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

Se debe agregar, por lo tanto, que el crecimiento urbano permite la incorporación de antiguas comunidades (este caso los colonos antioqueños y caucanos) y de inmigrantes más recientes, lo cual no produce un grado de desaparición o exterminación de las formas de organización comunitaria, instituciones y prácticas tradicionales. Prácticas como la cabalgata, explicitada en uno de los pasajes de la novela de Ángel, es una de las tradiciones mejor distinguidas de los antioqueños,- herederos de un importante acervo cultural de precedencia ibérica- genera una gran expectativa entre los residentes de la ciudad en eventos como “Las fiestas de la cosecha” que suele realizarse anualmente en agosto. La religión y otras prácticas sociales a las cuales Ana comenzó a tomar distancia en su madurez, también hacen parte del habitus de la sociedad pereirana.

En vista de que se ha tratado de establecer un nexo del texto literario aquí analizado con la historia de carácter oficial, ¿cómo se logra proyectar el habitus y sujeto cultural que tanto hemos tratado de resaltar durante el desarrollo de este trabajo? En concordancia con lo dilucidado por Bourdieu, Goldmann y Cros podemos decir de que la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es una radiografía que sintetiza las diferentes prácticas sociales que se llevan a cabo en el contexto pereirano; los personajes de La Villa parten de la necesidad de incursionar en su entorno y comprender sus necesidades. La mezcla de habitus reunidos en un punto intermedio entre diferentes localidades del país es una incidencia que ha sido profundizada por la misma historia de Pereira, y es una de las temáticas que, en perspectiva de la novela de Ángel, se logra desarrollar enfáticamente. De esta manera, la novela con documento histórico es fruto de la añoranza por parte del artista por regresar a sus raíces de origen, el de recrear el documento histórico, como material imprescindible para la creación narrativa.

### **3.4 Una obra que muestra la simultaneidad de Pereira**

Rigoberto Gil en su texto *Pereira: visión caleidoscópica* (2003) se preguntaba si Albalucía Ángel había experimentado una simultaneidad que manifestaba su contexto de origen. Es decir, que en la ciudad se pueden hallar diferentes señales del pasado en una imagen citadina del presente y a partir de allí avizorar un futuro para la misma como ya lo habían prefigurado sus planificadores en sus documentos de archivo.



La pregunta del autor en cuestión es interesante en el sentido de que nos posibilitaría corroborar que la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, además de hacer una ardua exploración con la historia del acontecer político del país, es una obra que mistifica el pasado ignoto de una sociedad actualmente pretenciosa, propensa a caer en las estampas del mercantilismo, el *Kitsch*. Los ejemplos citados con antelación donde se describía la infancia de La Villa, la forma como crecería vertiginosamente y el carácter moderno representado por las luces de Neón en una de las avenidas principales del pueblo, no son más que rasgos de simultaneidad en concordancia con lo expresado por Gil Montoya.

Así se puede decir que, la novela en cuestión, es inagotable para la proyección del tiempo en el que surca la urbe y, sobre todo, cuando la artista se propone a divisar problemáticas tan latentes como la violencia a raíz de la dominación de la tierra; la falta de oportunidades para los sectores humildes quienes acuden a la *ley del rebusque* como medio de sostenimiento, entre otras pericias.

El *habitus* se convierte en el principio generador de las prácticas sociales mediadas, en este caso, por las problemáticas de coyuntura política y económica. En este sentido, la *diversidad cultural* -que tanto han puesto de manifiesto los historiadores sobre la urbanización en Pereira como la propia Albalucía Ángel- es el resultado de las desigualdades sociales desatadas por los gremios políticos. Lamentablemente lo que ha de ocurrir para los sectores populares estará condicionado por la forma como las clases dominantes operan el poder, obligando así a que haya una participación colectiva. La clase popular es la más afectada directa o indirectamente por la violencia como fenómeno sociológico. De forma directa en cuanto a las víctimas que pagaban con dolor y sangre los vejámenes cometidos por los grupos armados; esto se constata con aquel personaje que Ángel incluye en su novela proveniente de Rovira, Tolima de quien la fuerza pública se había apoderado de sus tierras. Y de manera indirecta en cuanto al pánico que generaba; tomando como referencia los rumores de los habitantes de La Villa, a raíz de las noticias que se difundían en ese entonces en la radio sobre la muerte del caudillo liberal. Claro está que el fenómeno de la violencia es tan solo una de las tantas incidencias para poder decir que la urbe en construcción que muestra Albalucía presente rasgos de simultaneidad,

porque atrás no se quedan los intereses de empresarios, intelectuales que forjarían nuevas estrategias para la construcción de obras cívicas en aquel lugar. Esto lo correlacionamos con la vida política que llevaría a cabo los descendientes de Don Gregorio Araque que, según lo narrado en la novela, se encargarían de gestionar parte de los proyectos a realizar bajo el respaldo de importantes figuras políticas del acontecer nacional.

Bajo esta perspectiva, la necesidad de la escritora Albalucía Ángel por constatar los cambios y transformaciones, según Bourdieu, de los *modelos culturales* no son el resultado de situaciones mecánicas que ella percibió de su contexto y que afectaron su subjetividad, entre las tradiciones y costumbres en las que la propia artista participó o realizó de manera consciente e inconsciente. Estos modelos culturales responden a una *modernidad* que se prefiguraba a mediados del siglo XX, donde la vida rudimentaria, el ambiente semi-rural se verían superpuestos por la imperante llegada de la industria. Es por ello que se debe mirar con lupa aquel pasaje sobre las semejanzas que tenía la carrera principal del pueblo con las avenidas de Nueva York; el solo acto por parte de la escritora de nombrar las luces de Neón, estaría corroborando la llegada de la industria química y eléctrica.

Si por un lado Hugo Ángel Jaramillo señalaba que, pese a existir un proceso de urbanización, las personas conservaban ciertas tradiciones y acervos culturales, de los cuales se privilegiaba la religión como forma para controlar a la sociedad, la escritora Albalucía Ángel trató de tomar cartas en el asunto y de otros aspectos concernientes a su cultura, con el fin de proyectar una estética que privilegiaría mas que nada a la ciudad como punto de convergencia y alteridad frente a este tipo de arbitrariedades.

Una de las necesidades que se desprende del escritor de la modernidad literaria es la de incursionar en el aspecto sociológico y semiótico que otrora posee la urbe así tal cual lo quiso poner de manifiesto José Asunción Silva por medio de su novela *De sobremesa*, publicada en 1925. Para el caso de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, no es el dandy el que quiere estar en conexión con su entorno; son unos niños que les encanta curiosear por los diferentes confines de su entorno. La forma como las plazas públicas adquieren una significación al permitir la sociabilidad, el encuentro de diferentes clases sociales constata la necesidad de la artista de recrear un mundo sociológico. La ciudad es pues una representación de todo tipo de cosmovisiones y prácticas sociales.

La novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, a nuestro modo de ver, se convierte en un patrimonio que desvela el panorama histórico de la ciudad de Pereira. El solo acto por parte de la escritora de inyectar en su obra aspectos como las conversaciones de Ana y sus amigas en las plazas públicas del pueblo, la forma como el medio radial genera todo un aire de zozobra en cuanto a la muerte de Gaitán..., se presta para decir que el asunto más relevante en la novela es el de manifestar la relación inherente que tiene la escritora, como sujeto cultural, con su contexto.

Raymond L. Williams, quien hace una interesante descripción de los rostros de ciudad que se avizoran en la plaza de Bolívar de Pereira: una ciudad *colonial* (la iglesia), *moderna* (La estatua del libertador desnudo) y *postmoderna* (unos Hare Krishnas cantando y bailando<sup>70</sup>), sostiene que el fenómeno de narcotráfico originario -entre los setenta y ochenta- sería un factor determinante para la transformación de Pereira; empero, los cronistas citados implícitamente por Albalucía Ángel en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, entendieron con mayor anticipación los cambios que sufriría la ciudad. En este sentido se puede colegir que la creación artística llevada a cabo por la escritora pereirana permite hacer una aproximación a la simultaneidad, es decir, a las diferentes circunstancias acaecidas en La Villa. El proceso de hacinamiento cultural que manifestaba aquel pueblo coincide con la época de conflicto. No obstante, La Violencia es solo una de las tantas consecuencias para poder dirimir el proceso de crecimiento y transformación de la misma. Curiosamente Jorge Eliecer Gaitán había dicho en alguna ocasión que tanto Pereira como Armenia eran dos ciudades con gran futuro. (Sus predicciones no eran erradas, más aún cuando él mismo proyectaba un cambio de política que fortaleciera la educación como parte de la transformación que merecía la sociedad menos favorecida).

Albalucía Ángel percibe el mundo y convive en él. De modo que las categorías de *habitus* y *sujeto cultural* son eminentes en el sentido de que ella expresa la idiosincrasia del pueblo pereirano, aquella materia que le posibilitó estar en contacto con su campus de trabajo: su

---

<sup>70</sup> Véase en el libro: Posmodernidades latinoamericanas/ capítulo titulado: La novela posmoderna en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, Edición publicada por la Universidad Central, Bogotá, 1998, 56.

ascendencia familiar, las costumbres, el lenguaje culto y popular, las creencias populares, y todo lo demás que se desprende de una cultura tan compleja como es la pereirana y que, en últimas, hacen parte de su campo de investigación intelectual.

Hay que recordar, sin embargo, que para Bourdieu la cultura deviene de la relación entre lo económico y lo simbólico. Para este sociólogo las clases se distinguen por su posición en la estructura de la producción y por la forma como se producen y distribuyen los bienes materiales y simbólicos de una sociedad. El acceso al capital cultural, o sea, a todas aquellas disposiciones que el sujeto va adquiriendo a lo largo de su experiencia, no se explica sólo por la pertenencia o no a una clase social, sino también por el grado de importancia del capital cultural heredado. Para el caso de Albalucía Ángel, pese a ser una escritora que perteneció a la alta clase social pereirana, no deja a un lado aquellas disposiciones adquiridas y llevadas a cabo por la clase popular de su contexto situacional. Esto nos da pie para decir que la lectura semiótica que la autora realizó como *autoevidente* de sus diferentes fuentes que proyectaban el crecimiento económico, la industria y que engendrarían nuevas prácticas en una ciudad de provincia, son ineludibles, sobre todo, cuando su propuesta artística trató de responder al legado construido por los escritores del Boom latinoamericano.

La obra literaria, según Goldmann, si bien es la expresión de una estructura individual y a la vez de una estructura profunda, en su condición individual se presenta como una satisfacción de un deseo por parte del artista de poseer un objeto; producto de una realidad psicológica que puede desvelarse en ciertas particularidades de la escritura; como reproducción fidedigna o deformada de un número de conocimientos adquiridos o de experiencias vividas por parte del intelectual. Todo lo anterior, Goldmann lo define como una *significación cultural*<sup>71</sup>. Estas consideraciones del autor francés nos parecen relevantes al escudriñar el carácter estético y sociológico en la narrativa de Ángel, máxime, cuando su novela refleja de manera autónoma la conciencia ideológica de un contexto en aras del progreso y de la marginación social. El deseo de la artista estriba en recuperar la memoria de unos hechos y un importante acervo cultural.

---

<sup>71</sup> Véase en el libro: *Sociología de la creación literaria* de Lucien Goldmann, Jacques Leenhardt, G.N Pospelov, Umberto Eco, Georg Lukács, y otros, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, Pág. 29.

De modo, pues, que los artistas, todos los artistas y sobre todo los escritores y los poetas, cuando tratan de dar su interpretación afectiva de la vida y proporcionan una imagen “aguda” y expresiva de ella, en realidad dan su interpretación ideológica de la vida, signada de emoción y “pathos”. El “pathos” es lo que incita a crear. Y también las convicciones abstractas del artista, sus opiniones ideológicas, pueden desempeñar un papel más o menos importante en la génesis de sus proyectos<sup>72</sup>.

La ciudad de Pereira se convierte en sustancia o “pathos” que alimenta la ficción en la obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel. Al igual que el mundo de Macondo o Comala, Pereira es la transición de una aldea poblada por tribus aborígenes, rodeada de paisajes exuberantes, a una ciudad que pretende el crecimiento económico, sin excluirla del desequilibrio social originado por la ineptitud del Estado al asumir el poder, el grado de intolerancia y barbarie, entre otras incidencias que han marcado la historia de Colombia.

Si bien es cierto que la novela de Albalucía Ángel tiene una relación inherente con la *modernidad literaria* desarrollada por los escritores del “Boom” latinoamericano, siendo esta, pues, una forma de experimentación de la ficción con la “verdad” histórica..., que buscaba revivir una tradición cultural, la ciudad se convierte, así, en una inquietud de la escritora que logra traslucirse por medio del lenguaje arcaizante como uno de los tesoros más valiosos heredado por la literata, junto con otro tipo de disposiciones características del contexto pereirano a principios del siglo XX. Bajo este criterio, la tarea que asume la escritora, según Rigoberto Gil, es el de

...reconfigurar la ciudad a través de un lenguaje que ella sabe utilizar, de modo consciente, para unos fines estéticos. La ciudad que aparece en su novela condesciende al tejido de la oralidad, a los diálogos que sostuvo [Albalucía Ángel] con sus abuelos, a las lecturas que hiciera de los cronistas de las décadas del veinte y del treinta, Carlos Echeverri Uribe, Ricardo Sánchez, Emilio Correa Uribe, es decir, a la visión parcial en torno a los procesos fundacionales de su poblado<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> *Sociología de la creación literaria*, Lucien Goldmann, Jacques Leenhardt, G.N Pospelov, Umberto Eco, Georg Lukács, y otros (compiladores), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, Pág. 88.

<sup>73</sup> Gil, Montoya, Rigoberto, *Pereira: Visión Caleidoscópica*, Instituto de Cultura de Pereira, 2002, Pág. 112.

El hecho de insuflar por medio de la conciencia de Ana la colectividad de un contexto que ya comenzaba a manifestar una transitoriedad de aldea colonial a una ciudad “moderna”, ubicada en un punto intermediario entre otros pueblos que iban por la misma brecha como Medellín y Cali, y en el que convergerían diferentes culturas, es una de las inquietudes por parte de una escritora que a su vez:

...ha manifestado los mejores frutos de un tránsito y [cuando se advierte] en su propuesta estética nuestros mayores alcances, en virtud de que su literatura aspira a la universalidad de un decir, por vía de una representación que exige y comporta una estética en el plexo de la responsabilidad individual del artista<sup>74</sup>.

### 3.5 ¿Una nostalgia de la artista por su ciudad?

La novela de Albalucía Ángel se convierte en un medio significativo ya que conlleva a una lectura sociológica e histórica tanto del pasado, lo que significa el presente y lo que ocurrirá en el futuro puesto que hay una necesidad por parte de la artista de avizorar un contexto tan ricamente significativo como es el de su ciudad natal, que ha servido como punto de convergencia para distintas culturas, donde la neutralidad del lenguaje, el impacto de la industria y los medios de comunicación... son dicentes y las diferentes razas culturales se dilatan.

Para Gómez Valderrama -citado por Gil Montoya- es necesario distinguir entre novela histórica y novelas con elementos históricos, “en lo cual, el contacto con la historia puede ser sutil, a penas de un rasgo o de un detalle, apenas de una situación de época poco relacionada con la historia en los demás aspectos, o bien la novela de tema histórico, de personaje histórico, de reconstrucción histórica, en la cual todos los elementos fluyen hacia la historia”<sup>75</sup>. Estamos de acuerdo con Valderrama y Gil Montoya al sostener que la novela de Ángel es un texto con elementos históricos puesto que prima la capacidad ilimitada de la escritora, “no la rigurosidad metódica del historiador”. El solo hecho de rescatar el patrimonio oral como una de las tantas incidencias del lenguaje y el testimonio de los

---

<sup>74</sup> Pereira: *Visión Caleidoscópica*, Pág. 125.

<sup>75</sup> Pereira, *visión caleidoscópica*, Pereira: *Visión Caleidoscópica*, Instituto de Cultura de Pereira, 2002, Pág. 79.

cronistas que vieron en la ciudad cafetera un lugar exótico y atractivo por su paisajismo, prospero para el crecimiento cultural e industrial de la región occidental del país, sin prescindir de los hechos que enmarcaron una época padecida en colectividad, es una forma de constatar lo señalado por los autores antes mencionados.

Las barreras entre ficción y “verdad” en el texto tienden a difuminarse ya que el lenguaje, como producto del devenir social, sirve de instrumento para la artista en beneficio de sus mundos recreados así tal cual lo expresaron escritores como Gabriel García Márquez o Álvaro Cepeda Samudio. Y es que precisamente la literatura del Boom entre los años sesenta y setenta, al establecer una experimentación formal y estética, fue muy característica a la hora de citar implícitamente a una serie de personajes históricos o anónimos, junto con documentos históricos para darle un carácter “verosímil” a su creación autónoma.

Lucien Goldman aseveraba que el escritor es el testigo de su tiempo, abierto, observador, cuestionador de las pericias que ocurren en su época, reflejando por medio de la palabra escrita su “versión del mundo”. Ángel, *grosso modo*, como heredera de un importante acervo cultural característico de su época, logra recrear la historia de la ciudad a través de la vida de sus personajes ficticios e históricos.

Lo anterior da a entender que las necesidades de la escritora pereirana giran en torno a una añoranza profunda, fruto de sus primeros años de exilio voluntario por distintos países de Europa. Todo el acontecer de Pereira descrito metafóricamente desde el arribo de la familia Araque al alto de Boquerón, quienes contemplaban la forma como “la cordillera se iba desvaneciendo y el ramal de occidente no era más que unas lomas allá en la lontananza”,<sup>76</sup> evidencian el interés de la literata de reflejar el panorama sociocultural de su contexto. Por consiguiente, aquel entorno que alguna vez Ángel recreó no dista mucho de ser la ciudad contemporánea que quiso ejemplificar Raymond L. Williams al tratar un tema tan engorroso como la *posmodernidad* en la literatura latinoamericana. De modo, pues, que Ángel fue quien puso de manifiesto los cambios que prefigurarían a una ciudad en fase de desarrollo. La ciudad presentaría todo tipo de contrastes conformando un collage de los distintos estilos arquitectónicos cimentados en las diferentes épocas acaecidas en el país; desde una tierra aborigen a una ciudad donde se arrinconan los más

---

<sup>76</sup> Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, Pág. 199.

oscuros carteles de la droga procedentes de Medellín y Cali. La tradición oral permite, de esta manera, una forma de encuentro perenne de la artista con su familia, su contexto, los testimonios de los cronistas, agregando además, su interés por ser aceptada como una artista innovadora del arte de las letras en una ciudad que desafortunadamente no la supo apreciar y comprender.

El sentimiento de rebeldía de Ángel en cuanto a su construcción metadiegetica da ciertos visos para corroborar el concepto de sujeto cultural dilucidado por Cros, ya que esta escritora propondría una estética muy adelantada en una época marcada por el caudillismo, la impronta del vestigio religioso, etc.

### **3.6 Una breve reflexión sobre la importancia de la novela en cuestión para su ciudad**

Al haber constatado un fuerte interés por parte de Albalucía Ángel en recrear espacios que escenifican la ciudad de Pereira, nos preguntábamos si era posible considerar la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* como un patrimonio para el contexto situacional en el que fue construida. Nuestra preocupación surge de la forma como los intelectuales del presente se jactan de hacer loas a artistas, escritores y poetas de otras partes de la región o del país, olvidando que atrás queda una serie de intelectuales que sutilmente le brindaron a la narrativa local un despliegue significativo en cuanto estética y a un componente fuertemente sociológico.

Las pesquisas sobre la novela de Ángel, debemos confesarlo, giraban en torno a la *recepción* que ésta tiene en el presente. Posiblemente en este trabajo no se responderá sobre dicha iniciativa, al igual que otros interrogantes, al ver que aún hace falta profundizar en el aspecto sociológico que adquiere la ciudad como medio en el cual Ángel permite recrear “un conflicto en toda su extensión humana”.

Decíamos que los grupos intelectuales del presente no se cansan de exaltar escritores y poetas de talla internacional, olvidando que hay otros que supieron revivir una tradición histórica sin la necesidad de pertenecer a un canon literario específico. Esto lo traemos a colación al haber leído un artículo de Rigoberto Gil Montoya titulado *Contra los poetas*, publicado en el diario *La Tarde* de la ciudad de Pereira<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Edición Diario del Otún, Pereira, Martes, 7 de septiembre de 2010.



A nuestro modo de ver, la obra en cuestión puede adquirir una *interpretación sociológica* una vez sea interpretada por el lector perteneciente, en este caso, al contexto pereirano. La academia y los grupos intelectuales deberían revitalizar a Ángel como a otros escritores regionales que aportaron a la literatura regional en cuanto una experimentación y recuperación de una memoria histórica perdida.

---

## Conclusiones

-Luego de su regreso de Europa en búsqueda de un material contundente para la creación de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, los diálogos que la escritora Albalucía Ángel sostuvo con algunos de sus familiares, amigos, junto con las lecturas que ella realizó de los documentos históricos que trataban sobre Pereira se convierten en elementos importantes para reconstruir la atmosfera de la ciudad en sus procesos fundacionales. De lo anterior se desprende el hecho que la oralidad se convierte en la sustancia que permite nutrir el habitus de la escritora y recrear a una serie de personajes que otrora fueron determinantes para la historia del país, como a su vez, para el proceso de hacinamiento que se llevaría a cabo en el pueblo de Viejo Cartago.

-La novela de la escritora pereirana, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, trasciende el relato anecdótico y de denuncia para convertirse en correlato al transgredir y subvertir los discursos que disciernen a cada uno de los estamentos sociales quienes tienen suma responsabilidad en torno a la crisis que ha agobiado al país desde varias décadas. Por consiguiente, estas peripecias, desatadas por el Bogotazo en 1948, junto con la época de la violencia que Ángel las logra inyectar en su obra, se representan en La Villa. En otras palabras, el pueblo de Viejo Cartago se convierte en un pretexto para la autora que recrea los dolorosos hechos en los que se vio sumido el país después de la muerte del líder Jorge Eliecer Gaitán en adelante.

-La escritora pereirana se ha interesado por experimentar una estética procedente de la modernidad literaria. Empero, su propuesta literaria no fue comprendida en el contexto en el que se hallaba la obra circunscrita ya que, al parecer, era muy adelantada para el contexto pereirano, sobre todo cuando predominaba una hegemonía religiosa y moral que endilgaba rechazo a las propuestas de Ángel como de otros intelectuales que partieron a

otros confines en búsqueda de una aceptación -sumándole el hecho de que hubo asuntos más profundos para que una artista de talla como Albalucía no volviera a su lugar de origen.

-El arte de hacer una novela con fines estéticos y literarios sin prescindir del soporte histórico y sociológico se convierte en una brecha que Ángel logra proyectar; su condición de género la condujo a crear una experimentación literaria que le permitiría aproximarse a aspectos como el poder, los agentes del Estado, la familia, entre otros estamentos, sin por ello querer manifestar una inclinación ideológica como lo quisieron hacer en su debido momento otros escritores que abarcaron el tema de la violencia en Colombia durante la década de los cincuenta y sesenta. La comprensión de Albalucía respecto a la crisis de su entorno es bastante compleja en el sentido que pasa de un nivel sociológico a un nivel psicológico. La infancia pasa a convertirse así en una de las condiciones que le posibilita a Albalucía comprender el conflicto social sin pertenecer a alguna clase de nacionalismo.

-Con la realización de la presente monografía se pudo hallar una hibridación entre la historia de carácter oficial y la creación literaria realizada por Ángel, siendo esta última, al decir de Goldmann, una de las formas más efectivas por las que se difunde la conciencia colectiva de una sociedad en crisis. Ángel, al condescender con una modernidad literaria, ahondó sutilmente en aspectos sociológicos; su técnica literaria obedece al *habitus* que ella adquirió durante sus instancias en Europa durante los sesenta y de su nexo intelectual con algunos de los escritores pertenecientes al Boom latinoamericano. Por medio de su novela, la escritora pereirana logra proyectar una estética que le permite insuflar el mundo de Ana y su niñez en Pereira y el de la historia del acontecer nacional, rompiendo con una estética tradicional como lo quisieron instaurar, en su debido momento, aquellos escritores latinoamericanos de mitad del siglo XX. De otro lado, el significado que tiene para la autora apropiarse de un lenguaje coloquial que es utilizado por la clase popular y media de Pereira, ya nos estaría advirtiéndole que el lenguaje es un sistema de repercusiones ideológicas de toda representación cultural.

-En vista de que la obra cumple con la experimentación formal y estética, como mejor lo impulsaron los escritores latinoamericanos de mitad de siglo XX, la novela con base

histórica que proyecta Ángel implica una serie de autores, cronistas, personajes anónimos, documentos de archivo... con la necesidad de presentar el conflicto de ese entonces como una pericia en toda su extensión humana.

-Debe subrayarse que el habitus de la escritora en cuestión contribuye a darle importancia a su contexto situacional como mundo significante para la creación ficcional. En este sentido, al romper las barreras entre la ficción y la realidad, la autora inteligentemente se acerca al proceso que se venía dando en la ciudad sin querer decir que su novela sea histórica, sino más bien con elementos históricos.

-De la anterior aseveración se desprende la forma como Ángel expresa la esencia de su contexto revivido por medio de los recuerdos de su infancia y de las experiencias que compartió como sujeto cultural. Por medio de la novela, ella logra representar las disposiciones que caracterizan al contexto pereirano.

-También se colige la forma como Albalucía Ángel, al citar a los cronistas de los tiempos de fundación y crecimiento de Pereira, prefiguró las posibles pericias que durante épocas siguientes se presentarían a raíz de la inequidad social, la imperante llegada de la industria... entre otras incidencias.

-Ángel desenvuelve su habitus en una sociedad clasista y represora que no supo comprender sus propuestas artísticas. Si bien para Bourdieu la cultura deviene de una relación entre lo económico y lo simbólico -donde las clases se distinguen por su posición en la estructura de la producción y por la forma como se producen y se distribuyen los bienes materiales y simbólicos en una sociedad-, el acceso cultural no se explica solo por la pertenencia o no a una clase social, sino por el grado de importancia del capital cultural heredado. Para el caso de Albalucía Ángel, pese a ser una escritora de la alta clase social pereirana, no deja a un lado las prácticas sociales que llevaban a cabo las clases sociales populares. El sistema de disposiciones que otrora adquirió la artista dependieron en gran parte de los nexos que tuvo con su contexto; bien ejemplificábamos la importancia que para

Ángel tenían las leyendas populares como formas que identifican a un entorno cultural tan característico como es el pereirano.

-Por ende, la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* desvela a una cultura popular que no ha estado exenta del devenir histórico. Por un lado se refleja el crecimiento cultural en el pueblo y, de otro, se deja claro que continúan persistiendo unas tradiciones que, de alguna forma, instan a educar a la sociedad por muy represoras que parezcan, así como lo manifiesta el personaje de Ana en el texto. La sociedad pereirana, acaso, no entreteje una mezcla de diferentes culturas: desde las más tradicionales, hasta las más contemporáneas, so fruto de fenómenos de la llegada de la industria, los medios de comunicación entre otros factores que engendrarían nuevas prácticas en la sociedad. Queda claro entonces la forma como Ángel abarca las anteriores temáticas sin prescindir de un fenómeno tan latente como el inmigrante, la ley del rebusque suscitado por la violencia, el apoderamiento inexorable de la tierra, la sed por el poder generando, en últimas, una desestabilidad social y económica. He aquí cuando es necesario catalogar la obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* como novela contemporánea, estética perspicaz de la historia de nuestro país y, especialmente, del acontecer pereirano.

- Parece ser que los acontecimientos que se hayan implícitos en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* no distan mucho de lo que acontece en la actualidad. Los vejámenes de miles de inocentes a manos de grupos armados continuarán prevaleciendo en las páginas periodísticas y será una patología permanente de un país que ha pretendido buscar solución al mismo conflicto pero con resultados frustrantes. Lamentablemente, el país que proyecta Ángel en su novela continúa siendo el mismo, es decir aquel que quiere solucionar sus conflictos y discrepancias por medio de la violencia así los personajes se diferencien por sus nombres.

---

## Anexos

### ***Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón en el aula de clases***

A continuación presentaremos una propuesta pedagógica dirigida a los estudiantes de grado once de la media técnica, con el fin de incentivar la reflexión del panorama que ha afrontado el país desde mediados del siglo XX, como también el proceso fundacional y desarrollo sociocultural que ha manifestado la ciudad de Pereira, por medio de la novela de Albalucía Ángel. Se debe precisar, no obstante, que para dicho grado el nivel de lectura que se debe realizar, según lo estipulado por los estándares básicos de competencia en el área de lenguaje y la ley general de educación de Colombia es el *nivel crítico contextual*, donde el estudiante dará sus respectivos aportes y propuestas a las temáticas que suscita una obra en general.

En este sentido, con la siguiente propuesta se busca generar un ambiente de reflexión crítica en torno a la visión de ciudad y a otros aspectos de carácter sociocultural incluidos en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

Para algunas autoridades sobre la didáctica de la literatura, esta no debe ser dictada como una historiografía de obras y escritores fosilizados.

Ella precisa de una revitalización en asuntos temáticos y problemas que la define; es decir, la literatura tiene que ver menos con libros y más con la vida de los seres humanos que padecen, desean, metaforizan sueñan y sufren<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> Cárdenas, Páez Alfonso, *La didáctica de la literatura –Estado de la discusión en Colombia.*, Universidad del Valle, ICFES, Santiago de Cali, 2005. Artículo ensayístico titulado: *La enseñabilidad de la literatura en el ámbito escolar*, Pág.47.

### **-Justificación**

La necesidad de abarcar la novela de Ángel radica en su componente histórico, más específicamente en el origen de la ciudad de Pereira y todos aquellos aspectos que han contribuido al crecimiento de la misma, como también las tradiciones y otras disposiciones características de nuestro entorno que es necesario que los estudiantes de la media técnica reconozcan en la actualidad con la finalidad de que ellos se sientan identificados con la cultura regional y, además de esto, reconozcan a una escritora regional olvidada en su lugar de procedencia.

El desconocimiento que se presenta a nivel local sobre la obra de Ángel deviene de la falta de interés por parte de algunos académicos quienes se ciñen a cumplir con un derrotero de lecturas según lo preestablecido por la institución, sin aventurarse a abordar textos que tengan un nexo especial con la ciudad de Pereira. También se desprende el hecho de que los educadores de la actualidad trabajan la literatura como *pretexto* para asir el lenguaje, dejando atrás el grado de comprensión que ésta exige desde componentes de carácter estéticos, poéticos, sociocríticos, hermenéuticos, políticos, etc. La literatura de Ángel podría servir como medio para abarcar dichos componentes. De otro lado, la poca recepción de su obra se debe, no por las inclinaciones políticas y morales que, algunos críticos aseguran, la escritora pone de manifiesto y que de alguna manera afecta a las instituciones sociales, sino por el carácter estructural que caracteriza su obra.

Teniendo en cuenta este último aspecto, proponemos la incentivación de la lectura del texto de Albalucía Ángel con la intencionalidad de que los estudiantes de grado undécimo reconozcan la estética de esta escritora y generen un ambiente de reflexión en torno a las problemáticas sociales actuales; esto en relación con las temáticas subyacentes en la novela.

Por último, sostenemos que los estudiantes no se interesan por la literatura regional ya que sus convicciones se centran en desarrollar competencias laborales en un entorno mediático como el nuestro; y sobre todo cuando ven el campo literario como una obligación académica, más que un goce o disfrute que puede retroalimentar su imaginación.

En el desarrollo de los procesos de enseñanza aprendizaje debe primar el carácter literario, sin dejar de enfatizar en los componentes comunicativos (leer, hablar, leer y escribir) que son las habilidades a desarrollar durante los anteriores procesos.

Sería interesante que por medio de la novela en cuestión los estudiantes de la media técnica reconocieran los aspectos históricos que ofrece la misma. En este sentido, la literatura puede servir de instrumento el cual le permite a los educandos revivir el pasado de su contexto.

Según William Ospina, lo enseñable en literatura son las puertas de acceso, los caminos, los indicadores; la literatura exige comprensión: “es educativa en sí misma en cuanto se narra es la transformación, la deformación o formación de un sujeto que ante la experiencia con algún elemento significativo no vuelve a ser el mismo”.<sup>79</sup>

Respecto a lo dicho por el autor podemos aseverar que la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* sí puede ser un material de apoyo para el profesor del área de español y literatura como medio para contextualizar la realidad histórica que ha afrontado el país en décadas pasadas. Por lo general la literatura que se suele abordar en grados superiores de la educación secundaria se fundamenta en problemáticas concernientes a la crisis colectiva de una determinada sociedad. Aparte de esto, si bien la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* narra algunos visos históricos del desarrollo económico y social de Pereira, ¿por qué no valdría la pena utilizar el texto mencionado como instrumento para el reconocimiento de nuestras raíces, máxime, cuando se privilegia una forma de vida a raíz del despliegue cultural extranjero difundido a través de los diferentes canales comunicativos?

Antes de pensar en cómo abordar una obra de suma complejidad, se debería preguntar cuáles son las competencias que posee el profesor del área de español y plantearse los propósitos a los que quiere llegar con el abordaje de la obra literaria; también de que existen diferentes ritmos de aprendizajes de los educandos los cuales incidirán en la creación de estrategias didácticas que permitan el acercamiento a una obra literaria.

---

<sup>79</sup> Ospina, William, *Los nuevos centros de la esfera*, artículo ensayístico titulado: *Si huyen de mí, yo soy las alas*, Editorial Nomos, Bogotá, 2005, Pág. 184.



### **-Metodología**

Teniendo en cuenta la complejidad de la obra, se propone abordarla por capítulos implementando diferentes estrategias didácticas que posibiliten el acercamiento del educando a la misma, de manera completa.

Por ejemplo, el primer capítulo de la novela se abordará en clase con una lectura en voz alta por parte del maestro y los estudiantes, con la finalidad de discernir las clases de narradores, los textos implícitos en dicho capítulo y la temática que subyace en el mismo, que en este caso es El Bogotazo como detonante de la época de la violencia. En otro capítulo leído en clase, se discutirá en torno al proceso fundacional de la ciudad de Pereira, en perspectiva de lo señalado por el texto de Ángel, y correlacionarlo con fuentes históricas oficiales.

Por lo tanto, se les solicitará a los estudiantes que realicen sus respectivas lecturas de la obra en la casa y, a partir de éstas, lleven inquietudes para ser resueltas en la clase por el profesor.

Ateniéndonos a estos criterios, la importancia que tiene la novela de Albalucía Ángel en el ámbito escolar desde un componente sociocrítico, histórico es pues una de las tantas finalidades que se tienen previstas con la presente propuesta.

A continuación se presentará una unidad temática que tiene como objetivo principal el abordaje de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* en el contexto educativo.

### **Unidad temática**

**-Tema:** Desarrollo de las habilidades comunicativas (escuchar, hablar, leer y escribir) y de aspectos sociocríticos a partir de la lectura de la obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

**-Transversalidad:** Español y literatura y sociales.

### **-Objetivo general**

- Abordar la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* como una obra visionaria del panorama nacional y sociocultural de la región cafetera.

### **-Objetivos específicos**

El estudiante de undécimo grado debe:

- Reconocer los componentes estéticos y sociocríticos evidenciados en la novela de Albalucía Ángel.
- Expresar, de manera clara y fluida, un punto de vista respecto a las ideas que sugiere el texto.
- Identificar y analizar las propiedades sociocríticas e intencionalidades de la autora y relacionarlas con el presente.
- Producir textos escritos reflexivos y críticos a partir del análisis e interpretación de la obra literaria.

### **-Contenidos**

- La literatura de La Violencia y literatura regional.
- Contextualización de la obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.
- Componentes estéticos y narrativos de la novela; la importancia del lenguaje coloquial en el texto narrativo en cuestión.
- Historia del Bogotazo y la época de La Violencia a mediados del siglo XX.
- Historia de Pereira y tradiciones regionales.

### **- Secuencia didáctica**

En las siguientes sesiones pedagógicas se piensa abordar las temáticas señaladas en líneas anteriores sin dejar a un lado otras actividades que permitan complementar el desarrollo de las cuatro habilidades comunicativas y literarias.

### **-Sesión 1**

En esta sesión se realizará un diagnóstico por parte del educador con la finalidad de detectar los conocimientos del grupo desde el nivel crítico contextual sobre la época de La Violencia desencadenada a partir del 9 de abril de 1948. De otro lado se les preguntará sobre el conocimiento de sus tradiciones y orígenes, y qué aspectos socioculturales se perciben en la actualidad de Pereira.

**Actividad complementaria:** se sugiere una mesa redonda que inste a los educandos a expresar sus ideas y conocimientos respecto a la Violencia en Colombia.

### **-Sesión 2**

El docente se encargará de contextualizar sobre la historia de Colombia a partir del Bogotazo y correlacionarlo con las propuestas estéticas que se venían desarrollando en torno a La Violencia. Una vez el profesor haya abordado las características de las novelas que se publicaban en ese entonces, pasará a introducir el texto de la escritora Albalucía Ángel.

**Actividad sugerida:** se les solicitará a los estudiantes, con antelación, una consulta sobre El Bogotazo y sus repercusiones en otras partes del país. Por ende, el docente les sugerirá una serie de textos históricos donde puedan documentarse al respecto.

### **-Sesión 3**

En esta sesión se abordará la lectura del primer capítulo de la obra con el fin de señalar los componentes estéticos y narrativos yacentes en la obra de Ángel. Esta actividad permitiría un primer acercamiento del educando al texto en cuestión y, por ende, reconocer a una escritora de su región.

**Actividad sugerida:** el profesor hará una lectura de primer capítulo poniendo de manifiesto a sus estudiantes las clases de narradores que predominan en el texto de Ángel.

#### **-Sesión 4**

En esta sesión se fomentará una discusión donde se abarque las problemáticas sociopolíticas halladas en la novela. A partir de dicho debate se busca que el estudiante correlacione las temáticas evidenciadas en el texto con su contexto inmediato.

A continuación se establecerá un derrotero de temáticas para alimentar el debate propuesto:

- ¿Por qué el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán causó cierta conmoción en las clases populares del país?
- ¿Cómo surgieron las guerrillas?
- ¿Quiénes eran los “chusmeros”?
- ¿Por qué las luchas estudiantiles en la década de los cincuenta, en Bogotá?
- ¿Cómo fue el 9 de abril de 1948 en la ciudad de Pereira?

#### **-Sesión 5**

Para esta sesión se abarcará la historia de la ciudad de Pereira teniendo en cuenta algunos pasajes de la novela que aludan al proceso de fundación y crecimiento de la misma. De otro lado, se pretende abarcar los rasgos de oralidad que subyacen en la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* y las tradiciones culturales predominantes en la región cafetera.

**Actividad sugerida:** se le solicitará a los estudiantes que comenten sobre la historia de Pereira a partir de sus diálogos con sus abuelos y otras personas que conozcan del tema. También se les sugerirá a los educandos que consulten los textos históricos de Hugo Ángel Jaramillo.

En esta sesión, por consiguiente, se trabajará los orígenes de los pobladores pereiranos, de lo cual se presentará el siguiente derrotero de preguntas:

- ¿De donde venían las familias que colonizaron las tierras de Pereira?
- ¿Cuáles son las tradiciones que heredamos de los antioqueños, los caucanos, los caldenses y otros pueblos que arribaron a Pereira en sus tiempos de fundación?
- ¿Por qué Pereira creció de manera vertiginosa?
- ¿Qué significado tienen las plazas públicas de Pereira? ¿Cuáles fueron las primeras estructuras con las que se dio inicio al proceso de urbanización en Pereira?

-¿Cómo se entretenía la gente en los primeros años de fundación de la ciudad?

-¿En qué años llegaron los tranvía, los automóviles, los medios de comunicación?

**Nota:** nuevamente se les sugerirá a los estudiantes que realicen sus consultas a partir de referentes teóricos como Hugo Ángel Jaramillo, Rigoberto Gil Montoya, Álvaro Acevedo Tarazona, entre otras autoridades que han abarcado los orígenes y crecimiento de Pereira.

## **-Sesión 6**

A partir de los micro-relatos que constituyen el texto *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, los educandos elegirán uno de éstos y lo relacionarán con su contexto situacional.

**Evaluación:** debe aclararse que el acercamiento de la obra de Albalucía Ángel se hará una evaluación permanente e integral (coevaluación, heteroevaluación, autoevaluación, paraevaluación) que de cuenta de la apropiación del texto por los educandos.

**Criterios para evaluar disertación oral planteada para la sexta sesión pedagógica (a modo de sugerencia).**

1. Documentación
2. Expresión oral y corporal
3. Manejo del aula
4. Ayudas audiovisuales
5. Pertinencia de la disertación

---

## Bibliografía

### Bibliografía de la obra estudiada

ÁNGEL, Marulanda Albalucía *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, instituto colombiano de Cultura, Bogotá, 1975.

### Bibliografía general

ACEVEDO, Tarazona Álvaro/ RODRÍGUEZ, Diana María / GIRALDO, Mejía Nelson (autores), *Jorge Roa Martínez, Memoria de una visión cosmopolita*, Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, 2009.

ACEVEDO, Tarazona Álvaro, GIL, Montoya Rigoberto, *Forma y estilo del periodismo literario. Miguel Álvarez de los Ríos*, Universidad Tecnológica de Pereira, 2007.

ÁNGEL, Jaramillo Hugo, *Pereira, proceso histórico de un grupo étnico colombiano*, Edición patrocinada por el Club Rotario de Pereira, Pereira, 1982.

BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F, 1984.

BOURDIEU, Pierre/ WACQUANT, Loïc J.D, *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México D.F, 1995.

CAICEDO, de Cajigas Cecilia, *Literatura risaraldense*, Corporación Biblioteca Pública, Pereira, 1988.

CAMARGO, Martínez Zahyra/ URIBE Álvarez, Graciela, *Narradoras del gran Caldas Colombia*, Universidad del Quindío, Armenia, 1998.

CARDENAS, Páez Alfonso, *La didáctica de la literatura –Estado de la discusión en Colombia.*, Universidad del Valle, Icfes, Santiago de Cali, 2005.

CROS, Edmond, *Literatura, ideología y sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986.

CROS, Edmond, *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis*, Fondo editorial universidad EAFIT, Medellín, 2003.

GIL, Montoya Rigoberto, artículo ensayístico: *Infancia recuperada en la poética de Albalucía Ángel*, publicado en la Revista de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira, Año 7, N. 23, 2000.

GIL, Montoya Rigoberto, *Pereira: Visión Caleidoscópica*, Instituto de Cultura de Pereira, 2002.

GOLDMANN, Lucien, LEENHARDT, Jacques, POSPELOV G.N, ECO, Umberto, LUKÁCS, Georg, y otros (autores), *Sociología de la creación literaria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

GONZÁLEZ, Fernán E., *Partidos, guerras e iglesias en la construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900)*, La Carreta, Medellín, 2006.

JARAMILLO, María Mercedes / OSORIO, de Negret Betty / ROBLEDO, Ángela Inés (Compiladoras) *Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX, Diseminación, cambios, desplazamientos*, Vol. II, , Ministerio de Cultura, Bogotá 2000.

JARAMILLO, María Mercedes / OSORIO, de Negret Betty / ROBLEDO, Ángela Inés (Compiladoras), *Literatura y diferencia, Escritoras colombianas del siglo XX*, , Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia, 1995.

OSORIO, Oscar, *Siete estudios sobre la novela de Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*, Revista Poligramas, N. 25 primer semestre 2006, Universidad del Valle.

OSPINA, William, *Los nuevos centros de la esfera*, Editorial Nomos, Bogotá, 2005.

RAMA, Ángel, *La novela en América Latina, Panoramas, 1920-1980*, Procultura S.A, Instituto colombiano de cultura, Bogotá, 1982.

WILLIAMS, Raymond L., *Postmodernidades latinoamericanas, la novela postmoderna en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*, Universidad Central, Bogotá, 1998.

### **Páginas WEB**

ESCOBAR, Augusto, *La violencia: ¿generadora de una tradición literaria?*, página virtual: [www.javeriana.edu.co/contenido/bibliograf/violencia.htm](http://www.javeriana.edu.co/contenido/bibliograf/violencia.htm)

ESCOBAR, Augusto, Vuelos de una pájara pinta, pagina virtual: [www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/.../bibliog4.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/.../bibliog4.pdf)